

**MODELO DE ATENCIÓN PSICOSOCIAL DE LA POLÍTICA DE
REINTEGRACIÓN DE GRUPOS ARMADOS ILEGALES: UNA
PREGUNTA POR LA IDENTIDAD**

MARCELA HENAO ÁLVAREZ

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE MAGISTER EN
POLÍTICA SOCIAL**

DIRECTOR

JAIRO ANTONIO RODRÍGUEZ LEURO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES
BOGOTÁ, D.C.
JUNIO DEL 2012**

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	13
MARCO TEÓRICO.....	19
ESTADO DEL ARTE	25
ANTECEDENTES	40
Modelos de Intervención Psicosocial en el marco de las Políticas de Reinserción y Reintegración en Colombia.....	40
RECORRIDO POR LOS MODELOS DE ATENCIÓN PSICOSOCIAL DE LA ALTA CONSEJERÍA PARA LA REINTEGRACIÓN DESARROLLADOS EN EL PERIODO 2006-2010	57
ANÁLISIS	68
MODELO DE ATENCIÓN PSICOSOCIAL DE LA POLÍTICA DE REINTEGRACIÓN DE GRUPOS ARMADOS ILEGALES: UNA PREGUNTA POR LA IDENTIDAD	68
La Llamada.....	70
La Travesía.....	79
CONCLUSIONES.....	91
BIBLIOGRAFÍA.....	96

INDICE DE CUADROS

Cuadro 1 Conceptos Básicos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR)	40
Cuadro 2 Características del DDR desarrolladas en los Estándares de Desarme, Desmovilización y Reintegración de Naciones Unidas	42
Cuadro 3 Desmovilizaciones, Grupos y Fechas 1990-2008	44
Cuadro 4 Antecedentes de la Política de Reintegración	45
Cuadro 5 Antecedentes de los modelos de Intervención Psicosocial en Colombia	55
Cuadro 6 Competencias que desarrolla el Modelo de Atención Psicosocial	60
Cuadro 7 Contextos de Intervención MAPAZ	61
Cuadro 8 Rutas de Atención Psicosocial	62
Cuadro 9 Énfasis Diferenciados	64
Cuadro 10 Modelo Ecológico de Urie Bronfenbrenner	74

INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1 Sexo, Edad y Estado Conyugal	75
Gráfico 2 Último grado de escolaridad	77
Gráfico 3 Emoción que experimenta con frecuencia Gráfico 4 Reacción frente a emociones.....	82
Gráfico 5 Reacciones frente a eventos dolorosos del pasado	83

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación desarrollado para obtener el título de Magister en Política Social tiene como propósito centrar la mirada en el componente psicosocial de la Política Nacional de Reintegración Social y Económica Para Personas y Grupos Armados Ilegales (CONPES 3554) durante los años 2006-2010. Esta mirada debe ser inquisitiva y reflexiva y orientarse a poner el foco en la construcción identitaria particular que hacen los sujetos en el seno de los grupos armados ilegales, para luego zambullirse en el desconocido mundo recreado por el modelo de intervención psicosocial.

Es así que la investigación se construye a partir de las reflexiones de la autora alrededor de la trayectoria vital de las personas desmovilizadas y las repetidas crisis que afrontan en el tránsito a la vida civil.

El ejercicio de escritura se construyó a partir de múltiples preguntas: ¿quiénes son los sujetos desmovilizados?, ¿cómo han recorrido el tránsito a la vida civil?, ¿qué les ha pasado desde el momento de la desvinculación del grupo armado ilegal hasta ahora?, ¿cómo ha sido el proceso de reconocimiento mutuo, profesionales psicosociales-excombatientes?, ¿qué tanto responde la política de reintegración a sus características, sueños y desafíos?, ¿qué sienten, cómo viven y qué caminos tomarán los excombatientes? Preguntas que aún rondan en la cabeza y cobran vida cada vez que la realidad nacional llama a recrear un panorama distinto en el cual el mundo de “buenos y malos” se transforma en un prisma diverso y complejo en el cual todas las personas tenemos múltiples facetas.

Muchas preguntas siguen sin respuesta y éstas sólo emergerán cuando Cronos, dios del tiempo, en su viaje cíclico acelere el reloj y nos ponga un espejo que nos confronte de una vez por todas con las decisiones que antepasados y herederos han (hemos) tomado.

Por ahora, este trabajo orbitará alrededor de una pregunta, que aunque no necesariamente resuena con una única respuesta, sí abre la ventana para pensar y construir nuevas apuestas éticas, políticas y relacionales de los procesos de intervención psicosocial en el marco del conflicto armado: ¿Cuál es la relevancia de la construcción identitaria de los sujetos en el marco de la intervención psicosocial de la política de reintegración de excombatientes?

La pregunta surge a partir de mi experiencia en el trabajo con las personas profesionales de los equipos psicosociales de la Agencia Colombiana Para La Reintegración. Durante dos años 2009-2010, mientras realizaba acompañamiento psicosocial a los equipos profesionales, escuché con frecuencia sus inquietudes, logros, molestias y propuestas en el trabajo con la población excombatiente. Desde allí me interesé por los modelos de desmovilización, desarme y reintegración como objeto de estudio y me conecté con el llamado a entender sin prejuicios y sospechas el proceso adelantado por la Agencia Colombiana para la Reintegración.

El proceso de investigación y escritura cumple dos años, lo celebro y finalizo con este documento y con los aprendizajes que se han inscrito en mí. Invito a las personas que leen el documento a sumergirse en un viaje que transita por el conflicto colombiano haciendo paradas largas en los grupos armados ilegales y su particular manera de operar haciendo de los sujetos masas desdibujadas en las cuales la identidad se confunde una y otra vez hasta incluso hacerse borrosa y amorfa. El viaje es un recorrido por los grandes desafíos que los desmovilizados tienen frente a ellos, acompañados por un modelo psicosocial, que se ha reinventado varias veces con el fin de incorporar los diversos aprendizajes y tratando de dar cuenta de la mejor manera al reto que tiene entre manos, en el marco de una política pública.

Este, como todos los viajes, no está exento de riesgos y advertencias, que aunque no nos gusten, es mejor hacerlas:

Primera, el trabajo se sumerge en los procesos de desmovilización, desarme y reintegración, con especial énfasis en ésta última, sin perder de vista que el caso colombiano es una apuesta de construcción ciudadana de sujetos inmersos durante muchos años en el marco de la ilegalidad, en un contexto de conflicto.

Segunda, reconociendo que la reintegración se desarrolla en el marco del conflicto, con los riesgos que esto conlleva, el trabajo no intenta explicar el conflicto armado colombiano, ya que sería pretensioso intentar este análisis cuando hay documentación suficiente publicada por reconocidos teóricos e investigadoras versados en el asunto.

Tercera, en el viaje se recorrerán los caminos trazados por los diversos modelos desarrollados por la ACR, es decir, modelos construidos para excombatientes adultos. Aunque el trabajo reconoce y recalca que la vinculación a los GAIL se da, en muchos casos, desde la infancia, no se retoman los modelos desarrollados por el ICBF; este punto, con toda seguridad sería un novedoso e interesante trabajo de grado que probablemente ya se estará gestando.

Cuarta, aún existen vacíos en la historia de los modelos de reintegración desarrollados e implementados por la ACR, pues la organización no cuenta con una memoria escrita sistematizada y organizada; es por eso que el valor de éste trabajo consiste en el intento de reconstruir esa memoria lo que, de por sí, es muy importante. Además, el modelo continúa en una constante reinvención, pues los procesos que tienen que ver con personas son complejos y requieren una y otra vez ser ajustados.

Quinta, el trabajo al centrarse en las apuestas y desafíos del componente psicosocial a la hora de reinventar la identidad de las personas excombatientes, no se aborda solamente desde una perspectiva psicológica, aunque de allí toma elementos de análisis, sino que es enriquecido con las apuestas teóricas de la sociología, en especial, con aquellos autores que con fascinación han investigado y descrito la construcción del sujeto en el marco de los procesos sociales.

Sexta, fue muy valioso contar con la información suministrada por la OIM; sin embargo, las encuestas presentan problemas metodológicos pues algunas preguntas no hacen énfasis a qué momento de la trayectoria vital hacen referencia y muchas preguntas tienen altos índices de “sin dato”.

El trabajo es una mirada hacia el interior del proceso de reintegración, desconocido para muchos ciudadanos, que para investigaciones posteriores puede ser alimentado y contrastado con las narraciones de los equipos de profesionales quienes, a partir de su experiencia, tienen mucho que aportar a la política pública de reintegración desde nuevas apuestas que permitan acercarnos un poco más al éxito de la reintegración y a la transformación de las relaciones de poder, construidas en la ilegalidad.

El diseño metodológico de la investigación se desarrolla a través de un enfoque mixto cualitativo-cuantitativo. Este enfoque permite trabajar con la información arrojada por las encuestas, entrevistas y revisión documental.

Las estrategias de recolección de información cualitativa fueron el análisis documental y la entrevista semiestructurada. El análisis documental permitió nutrir el examen de la información recogida de las diversas fuentes, alimentar las categorías de análisis y dar mayor consistencia a las conclusiones. A través de las entrevistas se recogió información para reconstruir los diferentes modelos de atención psicosocial, en razón de los vacíos de información existentes en este campo. Para recrear la historia y los aspectos claves de los modelos de reintegración psicosocial, se entrevistaron 5 personas significativas pues hacen o fueron parte de la unidad de reintegración social de la ACR.

La estrategia de recolección de información cuantitativa se llevó a cabo mediante una encuesta, diseñada y aplicada por el Sistema de Acompañamiento, Monitoreo y Evaluación (SAME) de la Organización Internacional Para las Migraciones OIM. Esta organización aplica 4 encuestas a la población ex

combatiente, sin embargo, para efectos de esta investigación sólo se utilizaron dos: Encuesta inicial, de 49555 registros, la cual recoge información básica de los desmovilizados y consta de 41 preguntas, y se aplicó a la población al momento de la desmovilización. Una Ficha Individual, de 3355 registros, que se construyó con 179 preguntas y recoge información de factores psicosociales, factores de riesgo y protectores; se aplicó a la población una vez había iniciado el proceso de reintegración entre 2006 y 2008.

El trabajo se divide en seis capítulos que se van tejiendo entre sí para formar un tapiz que se convierta en una de las múltiples caras de la reintegración de excombatientes en Colombia. El tapiz se mira a la luz de la trayectoria vital de los desmovilizados resaltando los prismas de la construcción identitaria que han vivido en el marco del conflicto como combatientes y desmovilizados.

El primer capítulo señala los referentes teóricos que servirán para tejer el análisis. Para esto, autores propios de la sociología fueron convocados, pues se consideraron prioritarios sus desarrollos a la hora de entender la construcción de la subjetividad en un marco social que se inscribe en un tipo de instituciones particulares, las Voraces y Totales.

En el segundo capítulo se desarrolla el estado del arte, allí se mencionan algunas de las investigaciones que se relacionan con el campo de estudio de esta investigación, señalando sus alcances, similitudes y diferencias. Es preciso mencionar que aún son pocas las investigaciones que se han desarrollado en aras de entender, analizar y evaluar las políticas de reintegración de excombatientes y en especial, el componente psicosocial. El país tiene una deuda con la salud mental de las y los ciudadanos, en especial, con las víctimas de la violencia, y ojalá este campo de estudio siga siendo de interés para aquellas personas que apuestan por un país distinto.

El tercer capítulo recorre los antecedentes de los modelos psicosociales diseñados e implementados para la población excombatiente antes de la construcción de la política pública para esta población. Este apartado es muy importante, pues dibuja el recorrido que el Estado colombiano ha realizado con el fin de hacer exitosos los esfuerzos adelantados en el marco de los procesos de DDR, posicionando poco a poco el componente psicosocial como cimiento de la reintegración.

El cuarto capítulo presenta las transformaciones y apuestas que ha hecho la ACR en el componente psicosocial para responder a los desafíos de la política de reintegración y la población excombatiente. Es un recorrido por el modelo desde su inicio, en 2006, hasta los alcances que propuso en el 2010. Esta última fue la fecha en la cual el modelo se consolidó; sin embargo, aún sigue ajustando sus dinámicas y líneas de intervención nutriéndose de los aprendizajes adquiridos. Es importante resaltar que éste recorrido no se encuentra en ningún documento, es un logro de este trabajo al realizar entrevistas con profesionales que hacen o hicieron parte de esta apuesta.

El quinto capítulo es el análisis del modelo psicosocial a la luz de las propuestas teóricas escogidas. Es una mirada crítica, del componente psicosocial de la política de reintegración, construida desde las trayectorias vitales que llevan a los excombatientes, y a las instituciones las cuáles han pertenecido, a trazar una apuesta identitaria particular.

El sexto y último capítulo presenta las conclusiones del trabajo, las cuales emergen del recorrido por los modelos de intervención psicosocial y sus apuestas para y por la reinención de la identidad de las personas participantes de los procesos de reintegración.

Buen viaje.

MARCO TEÓRICO

El marco teórico del trabajo de investigación se sitúa en los debates que la sociología y la psicología han planteado acerca de la construcción de identidad de los sujetos y los efectos que estos sufren al estar inscritos en diversas instituciones a la hora de determinar trayectorias vitales, haciendo énfasis en enfoques psicosociales que se nutren de ambas disciplinas y se mueven en sus fronteras comunes. A continuación se presentan algunos supuestos centrales de autores como Claude Dubar, Maria Clemencia Castro, Carmen Lucia Diaz, Lewis Coser, Erving Goffman y Tzvetan Todorov. Estos supuestos servirán para analizar el modelo de atención psicosocial para excombatientes a la luz de las características identitarias que han construido durante su permanencia en los grupos armados ilegales.

El hilo conductor del trabajo será la identidad, entendida como el proceso vital de construcción de subjetividad que es determinado por las relaciones que se construyen así como por los significados de la cultura en la cual se hallan inmersos o aspiran a acceder. Esta construcción de identidad no es lineal, definitiva ni específica; se recrea a sí misma una y otra vez a lo largo de las crisis identitarias, las cuales son causadas por cambios de contextos, de roles y de relaciones (Dubar, 2002) La identidad es la piel que se cambia y recrea cada vez que se deja atrás un camino para encontrarse cara a cara con otros olores, sabores, colores, texturas y sonidos.

“La identidad siempre está en construcción”, (Dubar, 2002), afirmación compartida, por la sociología, psicología y antropología; la cual llena de valor y sentido la intervención psicosocial con cualquier población, pues en tanto el ser humano se reconoce como sujeto social, su identidad se va ajustando y reinventando de acuerdo con el rol, el contexto y el ciclo vital en el cual esté el actor. La identidad muta, se ajusta es permeada por múltiples variables y adopta diversas formas.

En esta medida, cobra vital importancia indagar acerca de la construcción de identidad de los excombatientes en el marco de la intervención psicosocial, pues la política pública no trabaja con sujetos ni procesos inmutables y estáticos, sino con personas e historias de vida susceptibles de ser resignificadas y contadas. La intervención psicosocial, en este sentido, será una apuesta-invitación para que las personas en proceso de reintegración trabajen *“sobre sí mismas, modifiquen sus costumbres, alteren sus rutinas anteriores y se aventuren a empezar de nuevo”* (Dubar, 2002)

Dubar al señalar la transformación constante de la identidad como característica fundamental, invita a pensar la vida como una prueba constante en la cual mutar es el único salvavidas. Es así como lo que él llama *“afrentar con seriedad la catástrofe”* no es más que reconocer el proceso de desarrollo socioafectivo como una metamorfosis constante en la cual cada cierre de ciclo se convierte en una pérdida que dará paso a una nueva estación vital, no necesariamente mejor que la anterior, pero sí distinta. La vida del sujeto, en esta medida, se halla atravesada por catástrofes vitales las cuales se convierten en llamadas a cambiarse a sí mismo, poner todo en cuestión, hacer el funeral a lo que acaba de morir, renunciar, una vez más, a su antiguo yo y hacer acopio de las energías vitales para dar vida a una nueva subjetividad política, ética, económica, afectiva y social.

La crisis identitaria en la cual se enfoca este trabajo, es aquella que se desprende como resultado de las apuestas vitales que hicieron los sujetos al interior de los grupos armados ilegales y que desde una mirada teórica se inscriben en lo que Goffman (2001) y Coser (1978) describen como Instituciones Totales e Instituciones Voraces, respectivamente.

Los grupos armados ilegales como Instituciones Totales se convierten en el *“Lugar de residencia y trabajo. Donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparte*

en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente (...) cada una es un experimento natural sobre todo lo que puede hacerse al yo” (Goffman 2001:12) y en Instituciones Voraces que “se caracterizan por la presión que ejercen sobre sus componentes individuales para debilitar sus vínculos o impedir que se establezcan otros con distintas instituciones o personas cuyas demandas de lealtad pudieran entrar en conflicto con sus propias demandas (Cosser, 1978:16)

Instituciones en la cuales los individuos viven, desarrollan tareas específicas, comparten su encierro y rutinas diarias administradas formalmente por alguien más. Hay una autoridad vigilante diferenciada, las actividades que allí realizan los sujetos se hacen siempre en compañía o presencia de otros, todas las actividades diarias están estrictamente programadas. Vigilan y castigan, controlan la vida. Son instituciones en las cuales se puede analizar la construcción sociológica del YO.

Las instituciones voraces descritas por Cosser (1978) erigen barreras simbólicas entre sus miembros y el afuera (ideología, lenguaje, rutinas): las personas allí están marginadas socialmente del común de los ciudadanos, en la mayoría de los casos, la adhesión es voluntaria y desarrollan mecanismos de motivación para activar la lealtad de sus miembros. Absorben, dominan, aíslan. Quiénes hacen parte de éstas organizaciones son *“personas que, por carecer de raíces en la sociedad en general, dependen por completo del gobernante al que sirven”* (Cosser, 1978) no hay voz singular sólo colectiva, se invita con frecuencia a auto mortificarse, esto deriva en tensión psíquica que muchas veces no es resuelta quedando latente el conflicto interno.

Los vínculos que unen al individuo a entidades sociales de diversas clases presentan características comunes. La participación del individuo en la entidad, sea ésta una ideología, un país, un oficio, una familia, una persona o un simple diálogo, tendrá los mismos rasgos generales. Le creará obligaciones: duras algunas, por comportar alternativas inevitables, trabajos o servicios a cumplir, tiempo a insumir o dinero a gastar; más blandas y cálidas

otras, porque le exigirán que se sienta integrante de la entidad, que se identifique con ella y que exprese adhesión afectiva. La participación en una entidad social implica un compromiso y al mismo tiempo una adhesión (Goffman: 175)

El trayecto vital que se dibuja en las instituciones totales y voraces está marcado por la renuncia, por dejar atrás el pasado y sus vínculos, historias, ganancias y pérdidas: *“El compromiso con las instituciones voraces exige renunciar a la autonomía conquistada por las personas que viven en la intersección de muchos círculos sociales, y sustituirla por una sumisión heterónoma a las demandas voraces de organizaciones que devoran íntegramente al hombre para moldearlo a una imagen al servicio de sus intereses”* (Coser: 26)

Las instituciones totales, siguiendo a Goffman (2001), absorben el tiempo e interés de sus miembros, proporcionándoles, en cierto modo, un mundo propio, controlando y planificando, incluso, sus necesidades esenciales. Absorben al sujeto a través de los obstáculos (físicos y afectivos) que les ponen para evitar su interacción social con el exterior y el éxodo (huida, deserción, desmovilización). En las instituciones totales, se dan con frecuencia, depresiones, degradaciones, humillaciones y profanaciones del Yo, lo que implica una aguda tensión psíquica para el individuo. La mortificación del yo es sistemática, aunque a menudo no intencionada: *“La visión que del mundo tiene un grupo, tiende a sostener a sus miembros y les proporciona una definición de su propia situación que los auto justifica y una visión prejuiciada de los que no pertenecen al grupo”* (Goffman, 2001)

Para hacer parte de las instituciones totales y voraces, para ‘sobrevivir en su interior’, se requiere un entrenamiento, un aprendizaje de nuevas formas de ser y estar en el mundo, esto con el fin de borrar las huellas biográficas anteriores y someterse, por completo, a un nuevo orden. En muchos casos como parte del entrenamiento surgen los *“rituales de bienvenida”*, Goffman (2001), los cuales,

para los sujetos que hacen parte de las Instituciones Totales y Voraces (GAIL), se convierten en encuentros cercanos con la muerte. Primero la suya y luego la de otros. La muerte de su yo anterior y por ende una de las muchas “crisis de identidad” que tendrán que afrontar, inicia con el cambio del nombre. Ya no es quién era, ahora es un “alias”, es otro que habita en el mismo cuerpo, también desdibujado, marcado, uniformado, homogenizado:

“El vínculo de alguien con los grupos armados marca su ingreso al anonimato. La clandestinidad exige hacerse clandestino y como tal pasa por el ocultamiento del individuo, por la supresión del significante que lo representa: su nombre, se crea una ilegalidad dentro de la ilegalidad” (Castro; Diaz 1997:44)

En el entrenamiento se anula la capacidad de discernir, debatir o contrariar una orden. El cuerpo es sometido a disciplina y obediencia extrema, la identidad se reajusta, ahora se es combatiente, soldado. Parte de una masa, no hay individuos sólo “bloques”, “frentes”. Se levanta una barrera con el exterior, así comienza la mutación del Yo. En las instituciones totales-voraces, en este caso los ejércitos ilegales, *“los sujetos se someten a manoseos de la identidad, en donde es moldeado y clasificado como un objeto que puede introducirse en la maquinaria administrativa del establecimiento, para transformarlo paulatinamente, mediante operaciones de rutina”* (Goffman 2001: 14)

Así mismo, esos rituales de inicio y pruebas de permanencia reafirman el sistema social de la institución, funcionando como acciones protectoras que evitan los *“devastadores efectos psíquicos de la introyección”* impidiendo que el repudio social se vuelva autorrepudio, volcando esa energía hacia afuera rechazando a los otros y no a sí mismo (Goffman 2011: 67). El afuera es peligroso, es el enemigo, el contrario, el diferente.

Bien lo evidencia Todorov (1991), y puede entenderse como uno de los desafíos de la intervención psicosocial; al recordar los horrores del holocausto, señala el peligro de identificar a la sociedad con uno sólo de los grupos sociales y

menciona así la importancia de reconocer los deseos y universos personales para emprender con éxito travesías transformadoras de la condición y capacidad humana. Es así que invita a pensar y reconocer el mundo desde distintas experiencias y subjetividades. Pues no es posible tener una sola versión de la vida, de la política, de los cambios, de las pasiones, de las relaciones.

Es así como el recorrido realizado en este marco teórico se erige como pilar del análisis del modelo psicosocial de la política de reintegración de excombatientes, pues señala los puntos que deben trabajarse con el fin de diseñar un proceso de atención que reconozca y mute los aprendizajes de los GAIL, sin desconocer que algunas de estas ganancias subjetivas, pueden servir de punto de partida para la nueva construcción identitaria de la legalidad.

El viaje continúa con una invitación a descentrarnos para vernos en el reflejo de alguien más. Reconocer la humanidad de uno en la mirada de todos y todas *“los seres humanos se parecen y, a la vez, son distintos (..) todo está en saber dónde termina el territorio de la identidad y donde comienza el de la diferencia (...) y qué relaciones tienen estos dos territorios (Todorov,1991)*

ESTADO DEL ARTE

En el presente capítulo se realiza un estado del arte que da cuenta de las investigaciones, trabajos de grado, capítulos de libros y artículos académicos que han abordado diversos aspectos relacionados con vinculación a grupos armados ilegales y la posterior reintegración de excombatientes.

El capítulo se presentará siguiendo las categorías abordadas por las investigaciones encontradas. Estas son: 1) La violencia como instrumento, 2) Debilidad Estatal, 3) Inequidad social y pobreza, 4) Empleo y Educación, 5) Factores psicológicos, 6) Dinámicas familiares y amigos, 7) efectos psicosociales de las situaciones de violencia y 8) Intervención Psicosocial con Excombatientes.

La descripción de los estudios encontrados inicia con aquellos que se relacionan con “La Violencia en Colombia como Instrumento”. En este sentido el estudio realizado por Bret y Specht (2005), “*Jóvenes Soldados y Combatientes ¿Por Qué Van a Luchar?*” muestra que los jóvenes que ingresan a la violencia armada ilegal no buscan la guerra, sino que crecen en un contexto en el que el conflicto se naturaliza, se convierte en la manera de resolver sus problemas, de interactuar con el otro, de establecer reciprocidad.

Así mismo el estudio de Waldmann (2007) “*Guerra, Terrorismo y Anomía Social. El Caso Colombiano en un Contexto Globalizado*” refiere que en Colombia existe una cultura de la violencia que se explica desde tres indicadores: Los estructurales, los mentales y la falta de reglas. Los indicadores estructurales reflejan que la violencia está en todos los sectores poblacionales sin importar estrato, cultura, aplicación de la justicia, etc. El uso de la violencia es aceptado como vía para tener éxito y reconocimiento, lo que conlleva a que ésta no sea estigmatizada por algunos sectores de la sociedad.

De otra parte están los indicadores mentales, que se refieren al arraigo de esquemas de pensamiento y conceptos estimulantes que favorecen la violencia en la conciencia colectiva (Waldman, 2007:302). De esto se deriva que además de considerar legítimo matar a alguien para defender el honor, también, en ciertos grupos y círculos, es una obligación para conservar la dignidad. De ahí que una de las principales conclusiones del estudio de Arjona y Kalivas (2006) *“Preliminary Results Of a Survey Of Demobilized Combatants in Colombia”*, el cual indaga sobre las motivaciones que tienen las personas para ingresar a los grupos armados, sea la de vengar el asesinato de sus padres o familiares.

El tercer grupo de factores que sustentan el uso de la violencia como instrumento para alcanzar fines en Colombia, hace referencia a la falta de reglas y la falta de respeto por el valor de la vida. En éstos se encuentra la ausencia de sanciones formales y de control social frente al uso de la violencia, la impunidad, la doble moral. Para algunas personas, asesinar, condenar a muerte a alguien, golpear es válido y necesario en ciertos casos.

Es así como para Waldmann (2007) el uso arbitrario de la violencia no es en Colombia ni un derecho afirmado con énfasis ni tampoco una anomalía denunciada en general. A esta afirmación se le suma Theidon (2009) quien refiere que en Colombia algunas violencias ejercidas por hombres son perdonadas y sostenidas (violencias de género, infancia y adultos mayores), mientras otras son señaladas. Esta autora, menciona que los combatientes carecen de símbolos sociales que les sirvan de referente como “masculinidad prestigiosa”, siendo la imagen de “macho militar” el único referente válido de poder y prestigio, con su cuerpo como único capital, lo cual los lleva a ser tremendamente agresivos.

Theidon (2009:7) en su investigación en Colombia encuentra que las razones para vincularse a un GAIL son las siguientes: en los vinculados a las FARC: 21% de los entrevistados responde que otra persona los convenció, 36%

vivía en zonas de conflicto y era normal hacer parte de un grupo, 9% se vinculó por razones económicas y 9% fueron forzados. En los miembros de las AUC: para 29% otra persona los convenció, 17% vivía en zonas de conflicto y era normal hacer parte de un grupo, 27% aducen razones económicas y 14% fueron forzados.

Los estudios reseñados evidencian cómo la violencia podría tender a naturalizarse¹ en los sistemas de creencias de una cultura, haciendo así el llamado a construir una discusión pública sobre la violencia. Estos estudios, aunque también señalan la tendencia que hay en el país a naturalizar la violencia valorándola de manera positiva en varios contextos y dinámicas, legitimándola cuando el honor está de por medio y evidenciando la falta de control social y doble moral que caracteriza el ejercicio de la ciudadanía, hace falta señalar cómo desnaturalizar la violencia y apostar por una construcción ciudadana que la destierre por completo de sus prácticas y creencias. El presente estudio hará un llamado al interior del trabajo psicosocial con la población excombatiente para desarrollar un ejercicio ciudadano que al menos cuestione este uso de la fuerza.

La siguiente categoría hace referencia a la “Debilidad Estatal” señalando, en consonancia con la anterior, que la poca presencia del Estado en varios rincones de la geografía colombiana alimenta el uso desmedido e ilegítimo de la fuerza.

El papel del Estado es quizá uno de los temas más recurrentes cuando se trata de abordar el tema de la generación del conflicto en Colombia. Así por ejemplo, se afirma que la violencia colombiana puede explicarse desde la ilegitimidad, la pérdida de credibilidad, la ausencia y la debilidad del Estado

¹ Por naturalización se entiende aquí, siguiendo a los fenomenólogos, que algo se da por sentado como normal en la vida cotidiana y, por lo tanto, no requiere ningún ‘ejercicio mental’ para probar su validez o legitimidad. Precisamente lo que le da consistencia a la vida cotidiana es la naturalización de prácticas y relaciones interpersonales. La crisis de la vida cotidiana, y por ende de las nociones identitarias ligadas a su estabilidad, surgen cuando desde afuera, o por complejos procesos internos, se ‘cuestiona’, se ‘pone en duda’, dicha permanencia de lo ‘natural’.

(Reyes, 2007:391), en particular por los conflictos derivados de la tenencia de la tierra, sumados a una baja voluntad política por parte del Estado para mejorar las condiciones sociales e infraestructura de las regiones.

Una de las consecuencias directas del abandono estatal, según Pécaut (2001) en *“Guerra Contra la Sociedad”*, es que los actores armados del conflicto utilicen varias formas de actuar y operar, entre ellas dos principales: Por un lado, son los causantes de que la población asuma estrategias individuales para adaptarse a quienes detentan el poder, y así, se comprometen con cualquiera de las redes ilegales motivados por el miedo, el terror y la amenaza y por otro, se crean situaciones en las que surge una “nueva legalidad” a partir de la presencia de los grupos armados y con las normas que éstos impongan: “Las poblaciones atribuyen a estas organizaciones el mérito de ‘hacer justicia’ según un código más o menos preciso y de velar porque las transacciones se hagan en el marco de regulaciones estables” (Pécaut, 2001:127).

De manera similar lo afirma McDougall (2009) en *“Power and Its Implications for Civil War in Colombia”* quien sostiene que, frente a la ausencia del Estado, los grupos armados, se convierten en la autoridad policiva, fiscal y jurisdiccional, es decir, reemplazan o emulan las funciones que son propias del Estado.

Lo estudios señalan la importancia de fortalecer las instituciones del Estado y su presencia a lo largo del territorio nacional. Aunque esta investigación no se centra en esa categoría, sí señalará la importancia de la ACR en la tarea de tejer lazos con los entes territoriales para fortalecer la institucionalidad, en especial, aquella que está directamente relacionada con la reintegración de excombatientes.

Encontramos también los estudios que se relacionan con la “Inequidad Social y la Pobreza” como factores que empujan en algunos casos a la vinculación a GAIL.

En la literatura académica es frecuente encontrar la pobreza e inequidad como factores que aunados a otros pueden desencadenar un conflicto o empujar a los individuos a buscar soluciones por la vía armada e ilegal, tal como se menciona en estudios de Reyes 2007 “La Violencia y El Conflicto Armado en Colombia”, Pécaut 2001 “Guerra Contra la Sociedad”, Wessells 2000 “How We Can Prevent Child Soldiering”, Wessells y Monteiro 2006 “Psychosocial Assistance For Youth: Toward Reconstruction for Peace in Angola”, McDougall 2009 “State Power and Its Implications for Civil War in Colombia” y Tawse 2008 “Conflicto Armado Colombiano”

En este sentido, Wessells (2000) señala que es preciso entender que para muchas personas en situaciones marginales y con necesidades básicas insatisfechas, el ingreso a un grupo armado ilegal les permite el acceso a alimentación, cuidados básicos y en algunos casos salario. En este orden de ideas Pécaut (2001) expone que la violencia en Colombia tiene lugar en zonas en donde existe una notable dinámica económica, como por ejemplo en regiones de alta producción de droga (Caquetá, Guaviare, Vichada, Vaupés, etc.), de producción minera (Antioquia, Sur de Bolívar, etc.), de producción de esmeraldas (oeste de Boyacá), de agricultura (Urabá) y de ganadería como en Córdoba.

Bajo este contexto, se explica que en muchas ocasiones la vinculación a grupos armados ilegales se convierte en una solución rápida para salir de una situación económica precaria. De manera similar lo plantean Brett y Specht (2005), quienes sostienen que es más probable que un niño económicamente vulnerable se enliste en algún grupo armado al margen de la ley, a que lo haga uno de mayores capacidades económicas.

En los estudios señalados el tema de la inequidad social toma un matiz relevante en la medida en que no es posible afirmar que la pobreza sea el principal determinante de la violencia (y de todo lo que ello implica, como por

ejemplo ser la causa por la que las personas decidan ingresar a un grupo armado), sino que regiones, zonas y localidades altamente ricas a nivel económico, agrario e industrial, sumada a la falta de presencia del Estado, en donde existe una amplia brecha económica (pobreza) y social entre los diferentes grupos, se convierten en “caldo de cultivo” para los grupos armados. Los estudios aunque no mencionan el rol de la intervención psicosocial con la población desmovilizada, sí resaltan la necesidad de trabajar en la disminución de la brecha de la inequidad restándole terreno así a la ilegalidad. En ese sentido, esta investigación señalará cómo es la construcción identitaria de las personas que habitan esos contextos, y cómo mientras el contexto y sus relaciones se transformen, es paradójico exigir una reconstrucción identitaria de la población excombatiente.

Al indagar por la categoría “Empleo y Educación” los estudios señalan cómo el desempleo y la consecuente falta de ingresos económicos, así como los bajos niveles de educación pueden incidir en que algunos individuos se vinculen a grupos armados, de ahí que aquellos que no tengan estabilidad laboral y económica, estén desvinculados o hayan sido expulsados del sistema educativo sean propensos a convertirse en población perteneciente a un grupo armado. De esta manera lo exponen Betancourt y Theidon 2006 en “Transiciones Conflictivas: Combatientes Desmovilizados en Colombia”, Wessells y Monteiro 2006 “Psychosocial Assistance For Youth: Toward Reconstruction for Peace in Angola” Wessells 1997 “Child Soldiers” Wessells 2000 “How we Can Prevent Child Soldiering” Theidon 2009 “Reconstructing Masculinities: The Disarmament, Demobilization, and Reintegration of Former Combatants in Colombia, Tawse 2008 “Conflicto Armado Colombiano”, Marín 2008 “Why Individuals Join Militant Groups: Unveiling An Interwoven System Of Factors For Guerilla And Paramilitary Enrollment In Colombia” e Iguarán 2011 “Narrativas de violencia de las y los jóvenes desvinculados de grupos armados al margen de la ley”

Betancourt y Theidon (2009) en su estudio mencionan que el 9% de los ex combatientes guerrilleros entrevistados manifestaron que su vinculación al grupo se dio por motivos económicos, mientras que para los ex – paramilitares la cifra llega al 27%. Así mismo, Theidon (2009:16), señaló que en Colombia el ingreso a un grupo armado es una posibilidad de movilidad social, es decir, a través de la vinculación se accede a servicios de salud, salario, formación (militar) que de otra forma sería imposible. Por otro lado, Tawse (2008:272), menciona que al ser Colombia un país con un alto índice de desempleo, sumado a la exclusión social, altos niveles de pobreza y debilidad estatal, la guerra, a veces, es una salida para muchos.

En la misma línea, el estudio “Caracterización de las Niñas, Niños y Adolescentes Desvinculados de los Grupos Armados Ilegales” adelantados por la Defensoría del Pueblo (2006) demuestra que *“los aspectos exógenos a la escuela prevalecieron sobre los factores de contención que ésta proveía, de manera que la cercanía con el conflicto armado interno y la precariedad económica, fueron motivos que obligaron en la mayoría de los casos a desertar de la escuela, a pesar del aprecio que ellos y ellas sentían por las enseñanzas, los amigos, los juegos y paseos”* (2006:25). Según este mismo estudio, las cuatro mayores motivaciones para la deserción escolar de niños, niñas y adolescentes desvinculados fueron: ingresar a un grupo armado, ausencia de dinero de los padres, tener un problema con los profesores y por último tener que trabajar.

Los resultados de los estudios evidencian la importancia de trabajar con la población excombatiente aspectos como la educación, la formación para el trabajo y la generación de ingresos, pues son factores que se relacionan con la vinculación a GAIL. En esta medida, es muy importante que los programas de reintegración las tengan en cuenta. Aunque esta investigación no indaga acerca de estas categorías, si reconoce la importancia de vincularlas al trabajo psicosocial pues así se fortalece la dimensión social del componente.

Por otro lado, en la categoría “Factores Psicosociales”, si bien no se encuentra bibliografía que trate los temas y perfiles psicológicos como una causa que incide en las decisiones individuales para ingresar a los grupos armados, en el trabajo realizado por Otero (2006), “Emociones y Movimientos Sociales: Algunas Claves Útiles para Estudiar el Conflicto Armado”, se muestra que sentimientos como la frustración, la indignación o la desesperanza, son determinantes para la vinculación a un colectivo, ya sea éste un grupo armado o no. Así mismo, cabe la posibilidad de que los individuos despierten cierto gusto por las actividades militares y deseen hacer parte de éstas; también pueden estar motivados por la búsqueda de aventuras o pretendan acabar con el estado de aburrimiento en el que se encuentran (Otero, 2006, Wessells y Monteiro 2006).

Por otro lado, es de vital importancia señalar que muchos de los ingresos a grupos armados se dan entre los 12 y 18 años, es decir en la etapa del ciclo vital correspondiente a la adolescencia, momento vital de construcción y transición de identidad, proceso en el cual la percepción de los demás, en especial de pares y familiares es muy importante.

Es así como Brett y Specht (2005:49) señalan que algunas de las características propias de esta etapa del desarrollo que pueden inducir a los adolescentes que se encuentran en medio de un conflicto, desescolarizados, con problemas familiares y económicos, a enrolarse en un grupo armado, son: 1) Impacto de influencias de la familia o grupo cercano; 2) intolerancia hacia aquél que es diferente; 3) sentimientos de poder, superioridad e invulnerabilidad que despiertan los grupos armados; 4) la inclinación de los adolescentes al peligro, al heroísmo y a nuevas oportunidades 5) convertirse en miembros importantes y protectores de su familia, muchas veces alentados por la cultura del hombre defensor y fuerte y por la posesión de armas.; 6) escapar de la situación y reglas familiares.

La investigación realizada por Tabaquera (2010), *“Reconfiguración de las identidades, del sentido del territorio y de los intercambios sociales de los excombatientes de grupos armados ilegales”*, hace un recorrido por los factores que influyen en la construcción de identidad de la población excombatiente del Meta siendo el territorio uno de las categorías con mayor peso, pues allí se llevan a cabo los aprendizajes sociales que impulsan la toma de decisiones. La autora describe cómo la construcción de identidad es atravesada por distintos momentos vitales como antes del ingreso a los GAIL, la permanencia en ellos y la posterior desmovilización. Sin embargo, no menciona cómo la intervención psicosocial en el marco de la política pública debe incorporar esta variable para desenredar las trabas en la reintegración, aspecto que ésta investigación tratará de incorporar.

En cuanto a la categoría “Dinámicas Familiares y Amigos” se encuentra en las investigaciones que si bien los niveles de bienestar de las personas están influenciados por múltiples factores, la dinámica familiar es relevante en cuanto que el adecuado funcionamiento familiar es un factor protector del desarrollo, y las dinámicas familiares caracterizadas por la violencia, el silencio, la distancia y apatía son factores de riesgo para la aparición de dificultades psicosociales tanto en los individuos como en el sistema al cual pertenecen.

Es frecuente encontrar, en las historias de vida de las y los desmovilizados que vivían con su abuelo y abuela, que la figura paterna estaba ausente ya sea porque abandonó el hogar, fue asesinado o murió cuando las y los jóvenes aún eran niños. Así lo reseña la investigación de Iguarán (2011) al indagar acerca de las *narrativas de violencia de las y los jóvenes desvinculados de grupos armados al margen de la ley*. Los análisis psicoanalíticos del conflicto ubican a esta ausencia en la base, pues al reconocerse la figura del padre como la norma, su ausencia detona en “anomia”.

En este sentido, problemáticas familiares como el maltrato infantil, abandono familiar y abuso sexual, con frecuencia emergen en entrevistas con desmovilizados; es decir, muchos de ellos/as fueron víctimas de algún tipo de maltrato físico o psicológico por parte de un familiar o adulto cercano lo que ocasionó la ruptura de vínculos familiares que fueron, sustituidos, en el caso de algunos, por el grupo armado ilegal (Wessells 2002, citado por Brett y Specht 2005) en “Jóvenes Soldados y Combatientes ¿Por Qué Van A Luchar?”. En estos casos, la vinculación al grupo, se convierte en la única salida frente a una situación personal desesperanzadora.

Así mismo, el conflicto puede llevar a la pérdida de la familia, ya sea por asesinato o desplazamiento forzado, lo que produce una sensación de invalidez, desasosiego y en algunos casos rabia, que empuja a los jóvenes a vincularse a un grupo sólo por el hecho de estar acompañado y tener respaldo. (Brett y Specht, 2005:87).

Otro factor influyente son las relaciones de los grupos de pares o amigos. En el estudio realizado por Brett y Specht (2005), la mayoría de los amigos de los entrevistados están vinculados a algún grupo armado o fueron los mismos que les aconsejaron vincularse.

Estas investigaciones aunque reconocen la importancia de las relaciones cercanas en la toma de decisiones vitales, dejan de un lado la pregunta por la identidad y cómo éstas relaciones inciden en su construcción, es así que la presente investigación retoma la construcción de la identidad tanto en el marco relacional de las dinámicas familiares de los excombatientes como en el GAIL y en la reintegración a la vida civil.

Al indagar acerca de los “Efectos Psicosociales de las situaciones de violencia” en las investigaciones se encuentra que la población desmovilizada ha

experimentado, debido a su inmersión en situaciones violentas, problemas de salud mental, pues la repetición de la vivencia de combates, torturas, violaciones, heridas, abuso sexual y maltrato, entre muchas otras, han dejado huella en el cuerpo y en la psique.

Por un lado, los y las excombatientes, como lo señalan Upegui, Diaz y Sepúlveda (2009) en “El Rol de las Estrategias Psicosociales en la Reintegración Social y Económica a Nivel Mundial”, han experimentado traumas en ausencia total de la red de apoyo principal, la familia, y en ausencia de cualquier tipo de red de apoyo en general. Por lo tanto, han aprendido a no expresar sus emociones, positivas y negativas, por temor a un castigo y por ausencia de soporte emocional, lo cual incrementa el riesgo de tener Trastornos de Estrés Post Traumático (TEPT) y otras patologías.

Así mismo, los autores mencionan que el trauma experimentado por los excombatientes *“es intervenido por mecanismos psicológicos de regulación cognitivo emocionales como la negación, en consecuencia, la persona comienza a presentar comportamientos procrastinados, de autoflagelación inconsciente y de rechazo a procesos de intervención psicológica”*. (Upegui, Diaz y Sepulveda 2009:54)

Como resultado, los excombatientes internalizan los efectos del trauma de manera inconsciente en su vida cotidiana, lo que los lleva a culpar a pares o a comandantes de los actos experimentados, lo cual incrementa la molestia y disfuncionalidad, así como el riesgo psicopatológico de las población. (Upegui, Diaz y Sepulveda 2009)

En este orden de ideas, los excombatientes experimentan con frecuencia maltrato psicológico que los lleva a ceder la autonomía y el poder de decisión: mientras permanecen en los grupos, no son dueños de su vida ni de sus cuerpos,

pues con frecuencia realizan actividades bajo amenazas de muerte y tortura. Así mismo, viven confinados a espacios reducidos y sometidos al cambio de campamento, lo que restringe el acceso a alimentos, medicamentos y educación. Esto impacta la psique con mucha fuerza, pues interrumpe o impide la construcción de nuevo proyecto de vida (Upegui, Diaz y Sepúlveda 2009).

Es así como según Upegui, Diaz y Sepúlveda (2009) algunos de los problemas psicosociales de la población excombatiente son: Trastorno de estrés postraumático, Depresión y Trastorno del control de impulsos.

Ahora bien, las repercusiones de haber vivido y haber sido expuestos a situaciones de violencia y privación afectiva y material no sólo desencadena patologías psicosociales, también produce respuestas y comportamientos que si bien pueden no ser patológicos deben ser tenidos en cuenta en un proceso o programa de reintegración social y económica. Según el Multi-Country Demobilization and Reintegration Program –MDRP- 2006, los excombatientes como resultado de su militancia presentan incapacidad para desempeñarse laboralmente (no tiene formación, les cuesta adaptarse a un sistema de normas no violentas, poca tolerancia a la frustración, entre otras), dificultad para establecer redes sociales, construir vínculos afectivos y responder a responsabilidades que implican la vida en comunidad. Así mismo, por su permanencia en el mundo armado ilegal, desconocen o no se logran adaptar con facilidad a las prácticas y dinámicas sociales y económicas de la vida civil (Upegui, Diaz y Sepúlveda 2009)

Con frecuencia, luego de dejar las armas, los excombatientes se relacionan con la sociedad civil por medio de la intimidación y las órdenes, así mismo, recurren a la mentira y engaño: Todos comportamientos aprendidos y habituales en los GAIL que, por supuesto, son difícilmente trasladables al contexto civil, y por ello su transformación implica un reto más de los programas de reintegración. (Upegui, Diaz y Sepúlveda 2009).

La población excombatiente presenta un sentido de inseguridad constante, representado socialmente mediante temores a ser perseguidos o ajusticiados por miembros de la comunidad, en consecuencia, se muestran temerosos y desconfiados frente a los demás miembros. Así, la carencia de habilidades de socialización propias del contexto civil; su desconfianza y desconocimiento en torno a un contexto ajeno, -la ciudad-; su miedo a ser expuestos como perpetradores de violencia; y su sentido permanente de inseguridad, constituyen determinantes psicosociales de la reintegración. (Upegui, Diaz y Sepúlveda 2009; Hernandez, Mahecha, Rojas, Lara y Sánchez, 2010)

El aislamiento y sentimiento de exclusión también se alimentan de las representaciones sociales y prácticas de las comunidades receptoras. Pues éstas, en muchos casos han sido víctimas de la violencia de grupos armados ilegales y les cuesta iniciar un proceso de reconciliación con los victimarios. Es así que les atribuyen cualquier hecho que rompa con el equilibrio y cotidianidad (Upegui, Diaz y Sepúlveda 2009). Esta afirmación la corrobora el estudio de Tovar, Galindo y Guzman (2008) "Desmovilización y Convivencia Local: El punto de Vista de las Comunidades Receptoras". En esa investigación las autoras señalan que las comunidades receptoras identifican una alteración de la convivencia a partir de la llegada de las personas desmovilizadas. Esta alteración se refleja en identificar a los desmovilizados como una amenaza debido a su pasado violento. Ellos son seres "extraños", "distintos" que desarrollan prácticas culturales ajenas.

Los estudios reseñados hacen un aporte muy importante al campo psicosocial, pues rescatan las características de los excombatientes luego de haber pasado por situaciones extremas en los GAIL. Sin embargo, no indagan ni señalan la identidad como derrotero de los procesos psicosociales, y por ello me he centrado en el examen de dicho aspecto en la presente investigación.

Finalmente, una de las categorías que se articula de manera directa con la presente investigación es “Intervención Psicosocial”. En esta área no son muchas las investigaciones que han analizado los modelos de intervención psicosocial con la población excombatiente, pues aún son pocos los procesos de DDR que han implementado este modelo. La investigación realizada por Hernández, Mahecha, Rojas, Lara y Sánchez (2010) frente al modelo de Bogotá, señala que las y los jóvenes son apáticos al trabajo realizado por el equipo de psicólogos y trabajadores sociales, pues sus discursos recaen en el “deber ser” limitando el desarrollo de su subjetividad y dejando poco espacio para la exploración y construcción desde el deseo de los horizontes vitales. En este programa, señala la investigación, las y los jóvenes son usuarios de los programas, más no participan de manera activa en sus construcción y ruta de navegación.

En la misma línea, la investigación realizada por Bekerman (2010) “Las voces de los desmovilizados” señala la insatisfacción de las y los desmovilizados con los procesos desarrollados por el equipo psicosocial, pues no sienten que estén haciendo una apuesta vital en la cual la transformación de la subjetividad y por ende la re-construcción de la identidad se estén priorizando. Profesionales psicosociales son vistos como “profes” o “talleristas”, figuras de autoridad que no generan empatía ni conexión vital.

Por su parte De la Espriella y Falla (2009) en el artículo “Reflexiones sobre la atención en salud mental de desmovilizados de grupos armados en Colombia” señala los hallazgos de un estudio realizado con 76 hombres desmovilizados a los cuales, el proceso de atención en salud mental no evidencia un diagnóstico de estrés post traumático, mientras que al aplicar un instrumento específico para su diagnóstico, se encuentra el trastorno en el 57% de la población previamente evaluada. Lo anterior evidencia fallas en el diagnóstico atribuida al sistema de creencias tanto de la población desmovilizada como del grupo profesional de observadores.

Los estudios reseñados muestran los enormes desafíos que enfrentan los modelos de reintegración psicosocial, pues deben responder tanto a patologías de la población como a historias vitales complejas y construidas en contextos desfavorables y violentos. Sin embargo, no hacen mucho énfasis en el derrotero que los modelos psicosociales pueden acoger para hacer más efectivo el paso a la vida civil de los excombatientes. Esta investigación al preguntarse por la construcción de identidad que realiza la población antes, durante y después de pertenecer a los GAIL, avanza en el análisis de esta complejidad.

En conclusión existen varias vías para indagar acerca de los caminos por los cuales transitan los sujetos que se vinculan a los grupos armados ilegales. La mayoría se centra en las razones de la vinculación a los GAIL, otras tantas se enfocan en lo que sucede al interior de los GAIL pero pocas indagan acerca de cómo operan los procesos de reintegración y los desafíos que tanto los sujetos como los estados y sus políticas enfrentan a la hora de poner en marcha procesos de DDR, en especial, cuando se considera la intervención psicosocial como eje y articulador de la política.

El presente trabajo, al proponer una mirada al interior del modelo de atención psicosocial, ayuda a disminuir el vacío de información que hay al respecto. Aunque no responde a todas las preguntas, tal y como se menciona en la introducción, sí se aproxima a la política de reintegración con unos lentes distintos, aquellos que con poca miopía hacen foco en la construcción de identidad de los excombatientes.

ANTECEDENTES

Modelos de Intervención Psicosocial en el marco de las Políticas de Reinserción y Reintegración en Colombia

Vale la pena iniciar el rastreo de los modelos de intervención psicosocial desarrollados en Colombia en el marco de las políticas de reinserción y reintegración diseñadas desde la década del noventa, definiendo los componentes de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración; esto permitirá entender las distintas fases del proceso y cómo se articulan entre sí. Estos principios técnicos han sido definidos por la comunidad internacional en cabeza de Naciones Unidas con el fin de unificar lenguajes y construir acuerdos mínimos que sean aplicables a cualquier contexto de confrontación armada, manteniendo particularidades técnicas y de enfoque, y han sido un insumo importante para implementar los procesos de desarme, desmovilización y reintegración en Colombia.

Cuadro 1 Conceptos Básicos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR)

PROCESO	DEFINICIÓN
Desarme	Recolección, documentación, control y eliminación de armas pequeñas, ligeras y pesadas, municiones y explosivos de combatientes. También incluye la elaboración de programas de gestión responsable de las armas. Se entiende como el elemento simbólico, aunque esencial a la vez, del proceso de desmovilización. Dicha fase se puede subdividir en diversos pasos: estudio de las existencias de armamento, recolección, almacenaje, destrucción y redistribución a fuerzas nacionales de seguridad.
Desmovilización	Licenciamiento oficial y controlado de combatientes activos de las fuerzas armadas u otros grupos armados. La primera etapa puede extenderse desde el acantonamiento de los combatientes en centros temporales, hasta la concentración de tropas en campamentos habilitados para ello (lugares de acantonamiento, campamentos, zonas de concentración o cuarteles). Los pasos fundamentales de esta fase son la planificación, el acantonamiento, el registro, el desarme, la orientación previa a la salida y la salida de los excombatientes
	Proceso por el que los ex combatientes adquieren la condición de civiles y obtienen un empleo sostenible e ingresos regulares. Se trata

Reintegración	<p>esencialmente de un proceso social y económico con un marco cronológico abierto, que se produce en primer lugar en las comunidades. Forma parte del desarrollo general de un país y constituye una responsabilidad nacional y a menudo necesita de la asistencia exterior a largo plazo. A esta fase, se le podría añadir la Reinserción, la Rehabilitación y el Reasentamiento. Originalmente, la reintegración se concebía como las oportunidades económicas para los ex combatientes, especialmente en el aspecto de la formación vocacional. Progresivamente se fue tomando conciencia de la necesidad de indagar en el ámbito social de esta fase, en aras de una mayor reconciliación de una sociedad en un contexto de rehabilitación posbélica.</p>
----------------------	--

Fuente: Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards (2010:26)

Los procesos de DDR han sido considerados como operaciones técnicas de misiones de mantenimiento de paz, principalmente de la Organización de Naciones Unidas, que apuntan a recuperar la seguridad y la estabilidad a corto plazo, en el marco de un proceso de largo plazo que pretende la creación de condiciones para el postconflicto y la construcción de la paz. En general, los procesos de DDR articulan un conjunto de mecanismos y recursos orientados principalmente a los excombatientes, con el objetivo de crear condiciones para su reintegración a la vida civil.

Los estándares de desarme, desmovilización y reintegración de la ONU – IDDRS- por sus siglas en inglés, proponen políticas, guías, procedimientos, lecciones aprendidas y buenas prácticas en 24 áreas temáticas relacionadas con DDR. Las siguientes son las características del DDR propuestas en los estándares:

Cuadro 2 Características del DDR desarrolladas en los Estándares de Desarme, Desmovilización y Reintegración de Naciones Unidas

CARACTERÍSTICA	DEFINICIÓN
Enfoque centrado en Personas	Responde al principio de no discriminación. Sugiere el desarrollo de programas con enfoque de género y características étnicas y de edad, teniendo en cuenta las necesidades identificadas de las personas beneficiarias.
Flexible, Transparente y Rendición de Cuentas	Los programas de DDR deben ajustarse al contexto en el cual serán implementados. Es necesario que el diseño e implementación del programa sea claro para los participantes, personas interesadas, los socios y otros. Todos los interesados deben tener claridad a través de informes, monitoreo y evaluación de operaciones de DDR y sistemas financieros
Apropiación Nacional	La apropiación nacional implica gobiernos nacionales, regionales y locales y actores estatales y no estatales. Las comunidades son esenciales para el proceso de apropiación nacional como también lo son las ONG internacionales y las organizaciones de la sociedad civil.
Enfoque Integrado	La programación efectiva y eficiente requiere mecanismos conjuntos y convincentes para planeación, programación, diseño y financiación, así como vínculos adecuados con programas que estén en línea con las prioridades del Gobierno Nacional para recuperación y desarrollo. Esto puede incluir iniciativas regionales cuando sea apropiado.
Planeación acertada	Debe contar con protocolos adecuados de mitigación del riesgo y seguridad. SE deben tener en cuenta la seguridad y necesidades de seguridad de las personas desmovilizadas, personas involucradas en la operación de DDR y personas y comunidades locales.se debe contar con sistemas de información, monitoreo y evaluación

Fuente: Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards (2010)

Las personas beneficiarias básicas y directas de estos procesos en el mundo han sido los desmovilizados, aunque recientemente dada la complejidad de estos procesos, se considera que deben incluirse otras poblaciones, como sus familias y comunidades. En general, el proceso de DDR se ha criticado por su énfasis militarista, es decir, por estar centrado en las fases de desarme y desmovilización, sin considerar las condiciones para la reintegración y el retorno a las comunidades, y porque no se contemplaba en ellos la participación de los gobiernos locales ni de las comunidades, lo que supuso la estigmatización de los

desmovilizados en las zonas de retorno y limitadas garantías institucionales locales para su sostenibilidad.

Las estrategias implementadas por el Estado colombiano para lograr procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración, se nutren de un importante acumulado histórico e institucional derivado de los procesos de paz implementados durante la primera mitad de la década de los años 90, que desmovilizaron a más de 5 mil miembros de varios grupos guerrilleros, como el M-19, la Corriente de Renovación Socialista (CRS) y el Ejército Popular de Liberación (EPL). Igualmente, la experiencia internacional ha servido como punto de referencia para la construcción del modelo colombiano de DDR, (CONPES 3554:2008; Ministerio del Interior y Justicia: 2006):

“A comienzos de la década de los 90’s diferentes GAI firmaron acuerdos de paz con el Gobierno Nacional, lo que conduciría al desmonte de sus estructuras y a la desmovilización y reincorporación de aproximadamente 5.700 personas[.] Entre enero de 1998 y julio de 2002 se desmovilizaron individualmente 1.720 personas, es decir, en promedio 344 excombatientes dejaron las armas cada año. En los últimos seis años, a partir de agosto de 2002 y hasta octubre de 2008, han manifestado su voluntad de desmovilizarse aproximadamente 49 mil personas, cifra que supera considerablemente los datos de la década anterior”. CONPES 33554 (2008: 11)

Cuadro 3 Desmovilizaciones, Grupos y Fechas 1990-2008

Tipo de Desmovilización	Grupo	Fecha	# Desmovilizados
Colectiva	Firma de acuerdos de paz con: Movimiento 19 de Abril (M-19)	1990	5.700
	Ejército Popular de Liberación (EPL), El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Movimiento Quintín Lame. Además en este año tuvo lugar la desmovilización parcial y fallida reincorporación de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio.	1991	
	Comando Ernesto Rojas	1992	
	Corriente de Renovación Socialista (CRS), Facción del Ejército de Liberación Nacional (ELN), Milicias del Pueblo y para el Pueblo, Milicias Metropolitanas y Milicias del Valle de Aburrá, Frente Francisco Garnica de la Coordinadora Guerrillera	1994	
	Movimiento Independiente Revolucionario-Comandos Armados (MIR-COAR)	1998	
	Autodefensas Ilegales (AUI) Acuerdo Santa Fé de Ralito	Julio 2003-Abril de 2006	31. 671
		Excarcelación miembros de las FARC detenidos Chicoral	Junio 2007
Individuales	Autodefensas Ilegales (AUI)	Enero 2003- Octubre de 2007	3.682
	Subversión (Grupos Guerrilleros)	Agosto 2002- Octubre 2008	13.629

Fuente: CONPES 3554:13

Estas iniciativas de paz o negociaciones para la consecución de la paz, han evidenciado la necesidad de construir una oferta estatal que les permita a los ex combatientes iniciar su tránsito a la vida civil garantizando su acceso a servicios básicos (salud, educación), acompañamiento psicosocial, formación para el empleo y capital semilla para el desarrollo de proyectos productivos.

Es así como el Estado colombiano, en los últimos veinte años ha desarrollado diferentes programas de inserción y reintegración como en 1990 el Consejo Nacional de Normalización, 1991 Oficina Nacional de Inserción creada al interior del Plan Nacional de Rehabilitación, 1993 Comité de Consulta y Concertación, 1999 Dirección General para la Inserción del Ministerio del Interior, 2001 Grupo de Atención Humanitaria al desmovilizado del Ministerio de Defensa, 2003 Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado (PAHD), 2003 Programa de Reincorporación a la Vida Civil (PRVC) y en 2006 el programa de la Alta Consejería Para la Reintegración a la Vida Civil de Personas y Grupos Alzados en Armas (ACR). Todos estos programas han buscado fortalecer el regreso a la legalidad pero con modos de operación distintos.

Cuadro 4 Antecedentes de la Política de Reintegración

AÑO	CARACTERÍSTICA
1990	Se creó el Consejo Nacional de Normalización vinculado al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República (DAPRE). Esta Dirección se encargaba de asignar los recursos y coordinar las acciones para la reincorporación de los miembros de GAIL con los que el Gobierno negociara acuerdos de paz.
1991	Se creó la Oficina Nacional de Inserción en el marco del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR)
1993	Gracias a los procesos de paz adelantados con el M-19, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento Armado Manuel Quintín Lame (MAQL) y Los Comandos Ernesto Rojas (CER), se conformó el comité de Consulta y Concertación
1994	Las funciones del PNR se trasladan a la secretaría Especial para la Inserción de la Red de Solidaridad Social.
1999	Se crea la Dirección General para la Inserción (DGR) del Ministerio del Interior. La DGR se encargaría de dirigir la política de inserción de ex miembros de GAML, así como de coordinar todas las acciones, que en desarrollo de esta política, realizaran las entidades públicas en los ámbitos nacional y regional.
2001	Creación del grupo de Atención Humanitaria al desmovilizado del Ministerio de Defensa. Encargado de ofrecer ayuda humanitaria a los desmovilizados individuales que se entregan ante autoridades militares o de policía
2003	Programa de Reincorporación a la Vida Civil del Ministerio del Interior y Justicia. Lideró las actividades que permitían el desarrollo de la política de reincorporación
2006	Alta Consejería para la Reintegración. Hoy Agencia Colombiana para la Reintegración (2011). Se crea con el fin de hacer de la reintegración una

En la década de los noventa, el Movimiento 19 de Abril (M-19) fue el primero de los diversos grupos guerrilleros colombianos que entró a un proceso de negociación que culminó en un acuerdo final de paz y cuya desmovilización como destacamento armado permitió que algunos de sus miembros se convirtieran en gestores de un nuevo partido político, la Alianza Democrática M-19 (AD-M19) Patiño, Grabe, García (2009:43)

La desmovilización del M-19 tuvo un tinte político, esta fue una de las razones para que el proceso de DDR se haya centrado fundamentalmente en el desarme y desmovilización más no en la reintegración. El grupo estaba perfilado como fuerza política.

“La propuesta inicial del gobierno de Barco era poco menos que un itinerario de desmovilización, sin mayor contenido político. En la cumbre de Usaquén el Movimiento, en cambio, planteó una propuesta de negociación eminentemente política. Se puede decir que la hoja de ruta que finalmente se asumió para la negociación de paz fue el resultado de la confluencia de los dos aportes” Patiño, Grabe, García (2009:74)

El acuerdo finalmente se planteó en tres fases que no incluían un modelo de intervención psicosocial si no que se centraba en: 1) creación de ambiente de confianza y credibilidad, 2) fase de transición, 3) fase de incorporación (indulto, garantías de participación electoral, asistencias económica temporal, esquemas de seguridad y protección de la vida y diálogos regionales). Este mismo esquema se utilizó por el gobierno en las negociaciones que se emprendieron después con grupos como EPL, PRT, Quintín Lame y CRS. (Patino O; Grabe V; García M 2009).

La atención de este grupo de ex combatientes estuvo a cargo de la Dirección General de Reinserción-Ministerio del Interior –DGR- que estaba organizada en dos grandes áreas (área de promoción del desmovilizado² y área de Políticas de Reconciliación³) y diez programas (Seguridad social, grupos especiales, Empleo y desarrollo productivo, seguridad para la paz, fortalecimiento de las organizaciones de los desmovilizados, convivencia y reconciliación, fondos de reconciliación y paz, educación, pedagogía y cultura de paz, comunicación y volumen para la paz, diplomacia para la paz). (Departamento Nacional de Planeación, Dirección de Estudios Económicos: 2002)

En ese momento la reinserción fue problemática para los guerrilleros de base más no para los comandantes, pues estos se enfocaban en el proceso político. Hubo dificultades y demoras para la implementación de lo pactado en cuanto a auxilios económicos, créditos, capacitación y asistencia técnica, dotación de tierras y ubicación laboral:

“Una de las partes más difíciles del proceso fue el reto que planteó el manejo de la angustia que vivió la gente de base de la organización por la incertidumbre que implicaba la desmovilización, ya que el paso a la vida civil no solo les arrebataba la referencia colectiva que los articulaba y les daba identidad, sino que también implicaba perder el reconocimiento social y político que tenían por el hecho de ser guerrilleros, de portar un arma” (Patino, Grabe, García 2009:81).

Es así que fue preciso renegociar con el gobierno los aspectos que habían suscrito en los acuerdos de paz de 1990 y 1991. Finalmente, al hacer un balance del proceso de reinserción económica y social, los actores que participaron en

² Encargada de adelantar proyectos y acciones para mejorar las condiciones de vida de los desmovilizados, sus familiares y comunidades de entorno

³ Crea las condiciones para construir, desarrollar y consolidar una cultura de paz y de convivencia ciudadana

este proceso lo miran de manera crítica proponiendo mayor fuerza a este componente en procesos posteriores:

“Debido al peso del componente político en el acuerdo de paz, el factor de reinserción económica y social de quienes dejaron las armas no fue adecuada y suficientemente desarrollado. A esto se sumo la inexperiencia en estos aspectos de la reinserción, tanto del gobierno como de los desmovilizados, que condujo a una serie de fallas de implementación de los distintos elementos (proyectos productivos, educación, salud) y se tradujo en una situación crítica para muchos de los excombatientes” (Patino, Grabe, García, 2009:93).

En 2001 se crea el programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado, encargado de ofrecer ayuda humanitaria a los desmovilizados individuales que se entregan ante autoridades militares o de policía. El programa se dividía en cuatro metas: Capacitación de funcionarios de la comunidad, Atención humanitaria al desmovilizado, Apoyo a la atención al desmovilizado y Evaluación global. Departamento Nacional de Planeación: Dirección de Estudios Económicos (2002)

La atención humanitaria al desmovilizado individual se ocupa de brindarle lo que necesita para cubrir sus necesidades básicas (kit de aseo, kit de ropa, atención médica, alimentación y hospedaje, transporte). Una vez la fiscalía decide el lugar de permanencia de la persona desmovilizada, la entidad estatal seleccionada (Ministerio de Defensa, INPEC, Dirección General de Reinserción – hogares de paz) brinda la atención humanitaria, hasta que se resuelva la situación jurídica. Esta atención consta de: apoyo de vestuario ayuda humanitaria familiar, trámite de documentos, alojamiento, alimentación, transporte y menaje. Al estar resuelta la situación jurídica y mientras el proyecto productivo entraba en funcionamiento la DGR asumía la ayuda humanitaria por un periodo de seis meses.

En esta modalidad se presentaron varios inconvenientes, pues la operación estaba tercerizada y cada operador tenía criterios distintos, lo que fomentaba la

competencia e incrementaba el descontento de la población. Es así que DNP le sugirió a la DGR evaluar los mecanismos de atención ejecutados a la fecha y diseñar un plan de acción para la atención integral de la población desmovilizada que se enfocara en atender las particularidades de cada desmovilizado, promover la educación, construcción de lazos familiares, salud física y mental, estrategias de seguridad y formación.

En el año 2003, a través del decreto 200, se crea el Programa para la Reincorporación a la Vida Civil de Personas y Grupos Alzados en Armas (PRVC). Este programa, adscrito al Ministerio del Interior y coordinado por la Comisión Intersectorial para la Reincorporación, facilitaba y gestionaba el diseño e implementación de estrategias, planes y proyectos de atención de la población en proceso de reincorporación, es decir, fomentaba procesos de formación y actividades para la reincorporación psicosocial y productiva de las personas. Así mismo, la etapa de reincorporación se concibió como un periodo de transición durante el cual se asistía y orientaba al desmovilizado hacia un nuevo proyecto de vida en el cual se desarrollaban competencias y conocimientos necesarios para desenvolverse social y económicamente en la vida civil. El modelo enfatizaba en tres aspectos: Apoyo psicosocial, Nivelación Académica y Ayuda Humanitaria Básica (Ministerio del Interior 2006)

Este programa creó las bases para la construcción de un modelo masivo que tuviera como fin la reintegración, en el largo plazo, a la vida civil de las personas desmovilizadas. El PRVC podría denominarse como el programa que permitió la transición entre Reinserción (corto plazo) y Reintegración (largo plazo). Así mismo fue el primero, en la historia de las desmovilizaciones y acuerdos de paz en Colombia, que prioriza la atención psicosocial y descentraliza la atención creando estructuras territoriales definidas. El documento que sistematiza la operación del programa, presenta un perfil psicosocial de la población excombatiente que era atendida bajo ese modelo:

“El reincorporado es un ser humano afectado por duras condiciones de vida y significativos cambios en su proceso de “ser y estar”, dentro de una realidad social que los confronta e insta a asumir sus actos con total conciencia y responsabilidad. Personas que encarnan las problemáticas sociopolíticas de Colombia en un determinado momento. Historias de vida plenas de carencias afectivas cuya capacidad de adaptación al cambio y resistencia a la adversidad permite plantearle la posibilidad de un mejor futuro como miembros de una sociedad” (Ministerio del Interior 2006:34)

Durante la implementación del PRVC el apoyo psicosocial se planteaba como un “beneficio” que se articulaba con otros de manera escalonada construyendo una secuencia en la cual también estaban: Ayuda humanitaria, salud, educación, jurídica, documentación e inserción socio económica, -ésta última constituida por: Proyectos productivos individuales, proyectos productivos por la paz, servicio social reparatorio, rol “red de oportunidades laborales”-.

El enfoque desarrollado para el componente psicosocial trascendía la clínica e incorporaba a otras disciplinas como sociología, antropología y política. El enfoque trasdisciplinar permitió una mejor comprensión de las circunstancias que han hecho parte de la vida de los ex combatientes, impulsando así sus saberes y competencias; *“el apoyo psicosocial propende por brindar espacios de interacción que le permitan al reincorporado deconstruir discursos e ideologías propios de la guerra para construir nuevos discursos y valores a partir de una vida en la legalidad con contextos sociales y vínculos afectivos que llenen de significado su nueva vida”* (Ministerio del Interior 2006:39)

Los ejes establecidos para el trabajo psicosocial eran:

- orientación, dirigido a apoyar el enlace de excombatiente y sus familias con redes institucionales y legales.
- Acompañamiento, consistía en la valoración psicosocial, definición y seguimiento a su ruta de reincorporación.
- Intervención, recogía las características del perfil psicosocial y definía los niveles de intervención: 1) Preventivo (talleres psicosociales,

visitas domiciliarias y atención de en centros de referencia y oportunidades –CROS-). 2) Grupos terapéuticos, Intervención individual y remisión a centros especializados (cuando había niveles de riesgo o de mayor vulnerabilidad psicológica y/o social) 3) Intervención Clínica Individual y especializada en centros de rehabilitación (adicciones y enfermedades mentales).

Aunque fue muy importante el ejercicio pionero que realizó el PRVC en el marco de la intervención psicosocial, el componente enfrentó diversos inconvenientes: era un oficina pequeña (en recursos humanos, físicos y presupuestales) que se desbordaba fácilmente ante el aumento creciente de desmovilizaciones -1200 individuales y 31.687 colectivos-, (*Rivas, Méndez y Arias 2007*), los protocolos para acceder a los beneficios del programa no eran claros, lo cual creaba unos cuellos de botella que eran agrandados por la falta de coordinación institucional y la multiplicidad de entidades, organizaciones, instituciones y personas que intervenían en el proceso.

Otro punto problemático fue la falta de articulación con los gobiernos locales, porque aunque sobre ellos recaía el éxito o fracaso del programa de reinserción, los lineamientos provenían del Gobierno Nacional. También se cuestionó la baja cobertura en la atención psicosocial debido al reducido número de profesionales contratados.

Finalmente, se discutió mucho acerca de la disparidad en el acceso a la ayuda humanitaria, pues la suma de dinero entregada a desmovilizados individuales y colectivos era distinta, lo cual creaba una lucha de poderes al interior del programa en la cual los excombatientes disputaban un estatus de importancia que estaba directamente relacionado con el monto recibido: quien recibía mayor cantidad de dinero era más importante (*FIP 2005*)

Es así como en el 2006 el Gobierno Nacional decide cambiar la manera de implementar el DDR en Colombia, dándole mayor énfasis a la “R” de reintegración y no de reinserción como se venía haciendo con el PRVC. Esto se evidencia en el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010 “Estado Comunitario: Desarrollo para todos”

A través del decreto 3043 de septiembre de 2006 se crea la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas (ACR) vinculada directamente a la Presidencia de la República, la cual cumple funciones de asesorar, coordinar y ejecutar programas de reintegración a nivel nacional. *CONPES 3554 (2006:4)*

La ACR amplía el campo de acción del Estado frente a los procesos de Reintegración como lo mencionan Rivas y Méndez (2008) y la Presidencia de la República, en el Documento “La Contribución de Cartagena al Desarme, la Desmovilización y Reintegración (2009). Los énfasis principales son cuatro: 1) Promueve mayor presencia del Estado en los lugares en los cuales se encuentra la población desmovilizada, esto es, mayor descentralización. 2) Permite flexibilizar y adaptar los lineamientos del programa según las necesidades de los contextos locales creando 37 centros de servicios. 3) Suscita la inclusión de los programas de Reintegración en los planes de desarrollo departamentales y 4) Trabaja hacia la inclusión de los desmovilizados en las comunidades de acogida a través de mecanismos de reparación y reconciliación consagrados en los estándares internacionales sobre DDR.

Es así como la ACR inicia una evaluación de los procesos y de las necesidades, e implementa claramente una estrategia de regionalización, con el montaje de estructuras municipales agrupadas, que puso en funcionamiento 29 Centros de Servicios en las 7 regiones del país con el fin de fomentar la atención directa a los desmovilizados y brindar atención psicosocial, económica y comunitaria.

A través del Documento CONPES 3554, aprobado en diciembre de 2008, vigente actualmente, se define el contenido y alcance de la política pública de Reintegración, como una Política de Estado que tiene vocación de permanencia y asegura el cumplimiento de sus mandatos dirigidos a promover la paz como derecho de toda la sociedad.

En tal sentido, la PRSE, es un plan de Estado y de Sociedad con visión de largo plazo, que busca promover la incorporación efectiva del desmovilizado con voluntad de paz y de su familia a las redes sociales del Estado y a las comunidades receptoras. La Política busca asegurar la superación de su condición a través de: a) la integración de la oferta social y económica del Estado; b) el acompañamiento para incrementar la probabilidad de que las intervenciones mejoren las condiciones de calidad de vida de la población desmovilizada y de sus familias; y c) la construcción de un marco de corresponsabilidad que por un lado, apoye al desmovilizado a regresar y convivir constructivamente en su entorno familiar y comunitario, y por el otro, lo comprometa a él y a sus dependientes con la superación de su situación y la permanencia en la legalidad (Giraldo, 2010)

El marco normativo de la ACR en cumplimiento de la Ley 782 de 2002 incorporó la atención a los desmovilizados con posterioridad a las negociaciones con grupos de autodefensas ilegales, para complementar con los principios y beneficios de la Ley 975, Ley de Justicia y Paz. Adicionalmente, en complemento a los Decretos 128 de 2003, 3043 de 2006 y 395 de 2007 se organiza, articula y reglamenta la oferta de servicios que ofrece el Estado colombiano en materia de reincorporación, estrategias que fueron previstas a comienzos del primer mandato de la administración del Presidente Álvaro Uribe y se extiende la temporalidad para el logro de la reintegración de las personas desmovilizadas (Conpes 3554, 2008).

Se asume entonces que para la creación de capacidad, la implementación de las estrategias dirigidas a la Reintegración debe trascender los gobiernos y convertirse en metas de largo plazo para el Estado y que, además, deben ser incluidas transversalmente en cada política pública cuyo objetivo sea el desarrollo y la consolidación de la paz en el país:

“un modelo que permita fortalecer la estructura institucional actual y que articule las iniciativas y los proyectos nacionales y locales. Este modelo deberá incluir como mínimo a las administraciones públicas, nacional y local. La sociedad en sus diferentes manifestaciones: comunidad, empresarios, población en proceso de reintegración, los gobiernos extranjeros y los organismos multilaterales. Además, preverá la construcción de espacios de concertación para que las políticas y las leyes que se construyan tengan en cuenta el enfoque y los objetivos de la Reintegración.” (Conpes 3554: 63).

Finalmente en el marco de la PRSE cobra vital importancia el componente psicosocial a cargo de la Unida de Reintegración Social –URS-. Esta unidad se encarga de brindar a la población en proceso de reintegración las herramientas para desarrollar una transformación social que se genera en la interacción entre ésta y los contextos donde se desenvuelve, contribuyendo al mejoramiento de su calidad de vida y con la no repetición de actos violentos.

Los lineamientos generales de la URS, responden a la mirada integral que se tiene de la población en proceso de reintegración, estos son: apoyar la formación de ciudadanos autónomos y responsables, a través de la atención psicosocial y manejo saludable del tiempo libre; promover estilos de vida saludables en los ámbitos físico y mental a través del acceso al Sistema General de Seguridad Social (SGSS) y promover la permanencia en el sistema educativo formal (CONPES 3554).

El componente psicosocial de la URS no ha sido el mismo a lo largo de su historia; desde el 2006 hasta el 2010 ha sufrido cambios significativos buscando mejorar el proceso personal de reintegración de las personas excombatientes. Sin

embargo, ha retomado los aprendizajes de los modelos anteriores y ha desarrollado apuestas novedosas en la intervención psicosocial.

El siguiente cuadro sintetiza los antecedentes de los modelos de intervención psicosocial para excombatientes en Colombia y da paso al siguiente capítulo que presentará la historia y características de los modelos de reintegración social de la ACR.

Cuadro 5 Antecedentes de los modelos de Intervención Psicosocial en Colombia

AÑO	Grupos Armados Ilegales Involucrados	Proceso hace énfasis en:	Prioridades	Entidad que lidera	Psicosocial
1990-2000	M-19	Desmovilización y Desarme	Confianza y Credibilidad entre GAIL y Estado Transición a la vida Civil Incorporación	DGR	No se priorizó ni se desarrolló una apuesta puntual
2001	EPL, PRT, QL, CRS.	Desmovilización y Desarme	Capacitación a funcionarios Atención Humanitaria al Desmovilizado Apoyo Humanitario al Desmovilizado Evaluación Global	PAHD	No se priorizó ni se desarrolló una apuesta puntual
2003	EPL, PRT, QL, CRS, AUC	Reinserción	Apoyo Psicosocial Nivelación Académica Ayuda Humanitaria	PRVC	Primera apuesta. Énfasis en orientación, acompañamiento e intervención
2006	AUC (algunos miembros de FARC y ELN)	Reintegración	Descentralización de la intervención. Inclusión de DDR en planes de desarrollo Reparación-Reconciliación. Atención integral	ACR	Modelo de Paz y Reconciliación de la alcaldía de Medellín
2008-	AUC (algunos miembros de FARC y ELN)	Reintegración	CONPES 3554	ACR	Unidad de reintegración social, centrada en atención psicosocial, Estilos de vida saludable y Permanencia en

					sistema educativo.
--	--	--	--	--	--------------------

Fuente: Revisión Bibliográfica

RECORRIDO POR LOS MODELOS DE ATENCIÓN PSICOSOCIAL DE LA ALTA CONSEJERÍA PARA LA REINTEGRACIÓN DESARROLLADOS EN EL PERIODO 2006-2010

Los antecedentes del componente psicosocial de la PRSE inician en 2006 con el modelo de atención psicosocial de Medellín⁴ desarrollado bajo el marco del programa de Paz y Reconciliación, este modelo se llama “Regreso a la Legalidad”. Sus pilares son tres: Seres humanos nacen sociales, libres y legales. Su accionar se dirige a restablecer estos pilares en la vida de cada una de las personas desmovilizadas. El trabajo con los pilares lo desarrollan dos áreas, salud y psicosocial. La primera encargada de apoyar y restituir el derecho a la atención médica y hospitalaria de la mano de actividades de promoción del autocuidado. La segunda trabajando, desde un enfoque clínico y comunitario, con factores presentes en la población como: inteligencia emocional, presencia o ausencia de ideas delirantes, manifestaciones neuróticas, elementos de motivación, relaciones afectivas, sentimientos de culpa, vida sexual, relaciones comunitarias y participación en los eventos locales, entre otros (Alcaldía de Medellín 2006).

Este modelo, aunque se le abona haber sido el primero, al parecer se queda corto a la hora de intervenir y trabajar en el desarrollo psicológico de la población, en especial, a la hora de desarrollar una apuesta metodológica que permita ahondar en los procesos de construcción identitaria una vez se dejan las armas.

En primer lugar, el modelo se pone en funcionamiento una vez la población se había desmovilizado, lo que evidencia que los primeros meses del proceso de encuentro con la civilidad no se desarrollaron a partir de una estrategia planeada, monitoreada, como lo proponen los -IDDRS- y que permitiera, desde el principio, el trabajo de aspectos fundamentales de la vida, como construcción de identidad, resignificación del pasado, construcción de proyecto de vida en la vida civil,

⁴ Información suministrada por el Coordinador de Implementación Estratégica, Gerente de la Unidad (2206-2007) a través de entrevistas inéditas.

solución no violenta de conflicto y resignificación de la vida civil e ilegal entre otros.

Los primeros meses del proceso de reinserción fueron improvisados, lo que causó gran molestia en la sociedad civil, pues durante los dos años anteriores se construyó el pacto de Ralito, el cual a todas luces, no contempló el proceso de reintegración, centrándose solamente en los beneficios jurídicos y económicos de la población. Esta desmovilización de grupos paramilitares y apresurada reintegración generó una gran grieta entre la población desmovilizada y las instituciones del Estado que estaban apoyando el regreso a la civilidad, grieta que, en muchos casos, aún no se ha cerrado y que ha permitido que durante años, la población desmovilizada siga dependiendo del apoyo del Estado sin lograr aún su independencia económica, sin proyectos de vida estructurados y con una sensación de superioridad⁵ frente a otras poblaciones con las mismas necesidades y derechos.

La preocupación en ese momento estaba centrada en “qué” se va a hacer con los desmovilizados, qué se les va a dar, qué se les va a ofrecer. El “cómo”, una pregunta metodológica que lleva implícita una idea de país, aún no aparecía en la implementación del modelo. La desmovilización se realizó a partir de un acuerdo monetario, individuos dejan las armas, se desligan de grupos armados ilegales y a cambio obtienen un beneficio económico. Este ha sido uno de los desatinos del modelo, centrado en el intercambio económico más no en el ejercicio ciudadano. Sujetos pasan de recibir un salario de los GAIL a obtener un beneficio económico del Estado.

El modelo se construyó sin pensar en las características y necesidades de la población, sino en las características y necesidades del operador.

⁵ La superioridad se evidencia al escuchar hablar a algunas de las personas desmovilizadas las cuales con desparpajo dicen: *“yo le hice un favor al Estado al desmovilizarme”, “la sociedad me debe dar las gracias”*

La desmovilización tenía un carácter político, que buscaba generar acciones de impacto, visibles a nivel de volumen, imagen, logro de resultados, lo cual, puede explicar la “improvisación” en diversas etapas de la operación. Con el carácter político de la primera desmovilización masiva ganaron los líderes de los GAIL, ganó el gobierno, pero no hubo ganancias para la sociedad civil, que siguió en medio del conflicto, obligada a convivir con extraños.

Por otro lado las exigencias de “reintegrar” individuos, con experiencias traumáticas, es también una tarea de dimensiones muy complejas, que requiere equipos muy especializados, metodologías y recursos. La población era muy numerosa y la posibilidad de trabajar en profundidad, individual y grupalmente no era tan fácil de estructurar, los equipos han aprendido haciendo, los aciertos han permitido fortalecer el proceso y los fallos han provocado cambios y rupturas que, con el tiempo, se han ido subsanando.

En el 2008 se inicia un cambio en la estrategia de intervención pues se vio la necesidad de construir una estrategia más cercana a las características y necesidades de la población, así como diseñar un modelo de evaluación acorde con los derroteros planteados. El modelo comenzó a evidenciar sus fallos, los resultados esperados no ocurrían, la población no asistía a las sesiones planeadas, profesionales psicosociales no se lograban posicionar como figuras significativas, era común la “toma” de las oficinas de terreno por la población excombatiente y hasta se escuchaba en la prensa y en las comunidades locales acerca de la reincidencia.

Aparece la pregunta por la intervención centrada en las personas propuesto por los IDDRS a la cual además de las variables de sexo y edad, se le suman comunidades de acogida, bloque y/o grupo desmovilizado, rango y tiempo de permanencia en el GAIL⁶.

⁶ Toda la información acerca de cómo se construyó el Modelo de Atención Psicosocial fue suministrada por la Gerente y el Coordinador de Implementación Estratégica a través de entrevistas inéditas

Es así como se decide delimitar y aclarar los alcances de la atención psicosocial y construir un modelo de implementación y evaluación acorde al nuevo panorama. A través de diálogos con los equipos profesionales en las regiones, se identificó la necesidad de construir e implementar un nuevo modelo de atención psicosocial que respondiera de manera integral a las necesidades y capacidades de los participantes incluyendo las características propias del contexto en el cual habitaban. Es así como el modelo de Paz y Reconciliación queda operando sólo en Medellín y se inicia la construcción de una nueva estrategia de intervención psicosocial para el nivel nacional.

A partir del trabajo de campo, la observación y el conocimiento que de los participantes tenían los equipos, se construye una lista de características que los excombatientes deben desarrollar en aras de minimizar los problemas identificados en la operación del modelo y en los encuentros con las y los psicólogos. Esta apuesta lleva a desarrollar un modelo basado en competencias que se orientan a que las personas, en diversos contextos, integren lo emocional, cognitivo y conductual con el fin último de prevenir la reincidencia y mejorar su calidad de vida. Las competencias se presentan en la siguiente ilustración.

Cuadro 6 Competencias que desarrolla el Modelo de Atención Psicosocial

Relaciones Asertivas	Capacidad para identificar, establecer y mantener relaciones constructivas que no trasgredan la integridad propia ni de los otros.
Resolución de Conflictos	Capacidad para identificar y analizar situaciones problemáticas, personas que intervienen, recursos y posibles estrategias para la solución de los conflictos consigo mismo y con los demás de manera no violenta.
Responsabilidad	Capacidad para reconocer y ejercer derechos y deberes.
Proyección y Orientación al Logro	Capacidad para tomar decisiones y ejecutar acciones que le permitan alcanzar metas personales en contexto.

Fuente ACR

El enfoque por competencias de la ACR parece un poco complejo para las características de las personas excombatientes, pues de alguna manera, sugiere que para llegar a ellas es necesario antes desarrollar una estructura interna que permita orientar la vida en un marco de acción claro. El modelo de competencias es posible desarrollarlo una vez se ha logrado un importante avance en la construcción de identidad de las y los sujetos, pues sólo teniendo un grado de organización de la subjetividad es posible proyectarse, planear, decidir y actuar.

Muchos de los desarrollos en el enfoque de competencias vienen de la educación y del mundo trabajo, ámbitos en los cuales se construyen un “tipo” de sujeto que debe responder a las características que el contexto requiere. Ese sujeto, ligado a un tipo específico de institución responde a partir de unos aprendizajes a las situaciones desafiantes que se le presentan. Sólo con una evaluación rigurosa se sabrá si el enfoque propuesto funciona con la población desmovilizada, quien, antes de tomar decisiones acertadas con el entorno, debe decidir qué hacer consigo mismo. Es así como el trabajo no sólo con su mundo personal sino con las relaciones significativas que construye, es primordial para lograr el cambio. De la mano de las cuatro competencias, el modelo propone cuatro contextos:

Cuadro 7 Contextos de Intervención MAPAZ

FAMILIA	EDUCATIVO	PRODUCTIVO	COMUNITARIO
Se refiere a los actores, costumbres, valores y normas establecidos por el participante a partir de la interacción con sus hermanos, pareja, hijos u otros familiares.	Se refiere al proceso de aprendizaje del participante, los actores y la institucionalidad involucrada	Se refiere a la actividad económica del participante; los actores y la institucionalidad que enmarcan este proceso	Se refiere a los actores, a la institucionalidad, las relaciones, los escenarios, las costumbres y valores de la comunidad en la cual se encuentra inmerso.

Fuente ACR

Los contextos con los cuales se articulan y operan las competencias sugieren un trabajo articulado con el sujeto y las personas que le rodea. Es lo que se conoce en psicología como trabajo integral, en el cual se entiende el mundo del sujeto en relación con aquellos que le rodean, pues nada ocurre de manera aislada, se construye siempre en interacción. Es así que los contextos son determinantes, más allá de las competencias, para entender el tránsito de los sujetos de la vida civil-insurgencia-vida civil. Si el modelo busca la reintegración exitosa, esta sólo será posible con un trabajo articulado con familia, escuela, ámbito laboral y comunitario; contextos y entornos claves para la construcción de identidad. ¿Quién soy en mi familia y cuál es mi rol?, ¿es mi rol el que me corresponde, lo puedo cambiar?, ¿de qué soy capaz, cuáles son mis habilidades, cómo puedo previsualizar mi futuro?, ¿qué quiero hacer?, ¿cómo mi talento puede ser útil para mi desarrollo y el desarrollo de otros?, ¿cuál es mi rol en mi comunidad, quién quiero ser allí, qué debo hacer para lograrlo?

Una vez el modelo define competencias y contextos, ofrece la posibilidad de ver las rutas de atención, aquellas que operarán de acuerdo a las características de los sujetos y los requerimientos de seguridad, otra característica más propuesta por los IDDRS.

Cuadro 8 Rutas de Atención Psicosocial

RUTA	CARACTERÍSTICA
Intervención	El participante no presenta problemáticas psicosociales graves que requieran de un tratamiento especializado
Monitoreo	Tiene en cuenta problemáticas de seguridad o difícil acceso al servicio. Varia la periodicidad de los encuentros con los profesionales y la realización de las actividades psicosociales
Remisión y Acompañamiento	En problemáticas específicas como: discapacidad superior al 80%, dependencia de sustancias psicoactivas o alcohol y trastornos clínicos, se genera remisión a instituciones especializadas.
Remisión e Intervención	En caso de problemáticas psicosociales que requieren trabajo a profundidad a nivel individual o social. Se asiste normalmente a las actividades psicosociales y se realiza una articulación con otras instituciones públicas

Fuente ACR

Una vez construidas las competencias, los contextos y las rutas de atención, el modelo de atención emerge como una propuesta que define los alcances de la atención psicosocial entendida

“como un marco para identificar, comprender y atender las problemáticas y recursos individuales generados por la interacción histórica entre el sujeto y un contexto social. Este marco surge como resultado de los vínculos entre el participante y su contexto familiar, educativo, productivo y comunitario, además del originado con el profesional psicosocial y construye un marco conceptual que fundamenta la atención” (MAPAZ: 2010).

Esta nueva apuesta de las ACR al parecer comienza a recoger los aprendizajes dejados por los modelos anteriores al incluir la complejidad en la intervención (contextos, competencias). Este modelo se comienza a preguntar acerca del “cómo” y se reconoce la diversidad en la población, lo cual implica un reto enorme para el proceso, pues ya no debe responder a una masa homogénea, sino a subjetividades particulares.

El indagar y reconocer acerca de las particularidades de la población, lleva a diseñar una ruta de atención para aquellas personas con alguna discapacidad, consumo de spa y patologías clínicas; sin embargo, al depender esta atención de otras instituciones gubernamentales y no gubernamentales, de alguna manera mina el proceso, pues muchas organizaciones aún no reconocen su rol activo en el proceso de DDR y construcción de paz y por ende se rehúsan o ponen trabas para la atención de la población. Así mismo, aún no hay una estrategia clara que articule el trabajo al interior de la ACR con las redes locales, lo cual dificulta el seguimiento y fortalecimiento de procesos. El miedo y estigma que aún genera la población excombatiente es uno de los principales obstáculos en la atención.

Aún así es un modelo que se acerca a las características de la población pero al que le falta desarrollo para poder atender, resolver y resignificar procesos

que le permitan a la población desmovilizada encontrarse con la vida civil a través de prácticas no violentas.

Al iniciar el 2009 y después de haber comenzado la implementación del MAPAZ, se evidencia la necesidad de incluir en el modelo las perspectivas diferenciadas. Es así como se inicia el diseño de estrategias de intervención diferenciadas según el género y la edad (hombres y mujeres, adultos y jóvenes). Posteriormente, se incluyen las estrategias para población en condición de discapacidad, mandos medios y adulto mayor. Las estrategias se desarrollan bajo un marco de competencias común para toda la población, pero el énfasis se establece según los grupos que primen o requieran mayor apoyo.

Cuadro 9 Énfasis Diferenciados

PERSPECTIVA	CARACTERÍSTICA
Género	Mujeres y hombres promoviendo una transformación en sus identidades que permitan su reintegración social y económica
Situación de Discapacidad	Promover su inclusión social en condiciones de igualdad
Enfermedad Mental y Dependencia de Sustancias Psicoactivas	Participantes cuyas condiciones de enfermedad mental y dependencia de sustancias psicoactivas requieren una atención médica especializada
Mandos Medios	Ex mandos medios que requieren orientar sus capacidades de liderazgo militar en torno a un liderazgo comunitario a favor del desarrollo humano
Jóvenes	Jóvenes que demandan herramientas y oportunidades para hacer de su experiencia un ejemplo de calidad de vida
Adultos Mayores	Adultos que requieran mayor integración social que les permita su desarrollo como personas

Fuente: ACR

Esa última etapa de construcción del MAPAZ permite ver el interés por trabajar a través de las diferencias, pues seguramente un modelo de intervención homogéneo no estaba dando los resultados esperados. Sin embargo el modelo aún se queda corto, pues no desarrolla los enfoque diferenciales; ahora bien, estos requieren a su vez de profesionales que entiendan y sepan cómo operar el modelo, que trabajen no desde sus esquemas mentales (construidos en los 3 años

de trabajo) sino a partir de nuevas apuestas por la diversidad, equidad y la no violencia. Los enfoques diferenciales son los que están más cercanos a la construcción de identidad, pues permiten trabajar a partir de las diferencias individuales, los aprendizajes sociales, las representaciones mentales y los sueños y deseos. No es lo mismo una mujer combatiente que tuvo a su cargo la seguridad de uno de los altos mandos, a una mujer que cumplió el rol de cocinera. No es lo mismo un joven que duró un año en el grupo armado como informante a un joven que estuvo 10 años como francotirador. No es lo mismo un hombre adulto que sufrió cada segundo que permaneció en el grupo a uno que ahora sus días como combatiente.

Son las diferencias las que enriquecen la singularidad y se convierten en la chispa para gestionar procesos de cambio y aprendizaje relacionados con los avatares de la biografía. En el trabajo con el enfoque diferencial pueden estar las pistas para el desarrollo de un programa exitoso de reintegración a la vida civil. Este énfasis, al poner en el centro de la intervención al sujeto que se ha constituido de manera diferencial en los distintos contextos, desarrollará una apuesta diversa en la cual, se puedan capturar las diversas identidades que emergen de los GAIL, que aunque con varios componentes en común, homogeneizadores, son micro universos en los cuales la edad, etnia, clase, procedencia, sexo, estado civil, composición familiar, cuerpo, historia, entran a configurar particularidades que con seguridad construirán un camino a la reintegración lleno de matices. Estas apuestas diferenciales en el marco de una política pública requieren grandes esfuerzos del estado, pero valen la pena si de lograr el éxito de la política se trata.

Finalmente en el año 2010 se inicia el proceso de consolidación del modelo y “la estandarización” de procesos, ya no pensando en servicios separados sino en procesos articulados; por ello, los servicios de salud y educación comienzan a ser parte fundamental en el proceso que busca fortalecer los contextos de acción,

encaminados a potenciar la reintegración de los individuos, sus familias y comunidades.

El componente psicosocial se enfoca en los participantes y sus familias, mientras que educación y salud se encargan, además de garantizar cobertura y oferta, de presentar, sensibilizar y fortalecer la política de reintegración fomentando la corresponsabilidad institucional en las regiones y en el trabajo con redes interinstitucionales. De esta manera se desarrollan líneas estratégicas que son alimentadas por los diferentes servicios.

El foco de la nueva estrategia integrada es “priorizar” con criterio y responsabilidad, teniendo en cuenta los énfasis diferenciados e instituciones y familias por atender, tomando decisiones regionales frente a qué se va a fortalecer o cuáles aspectos van a ser relevantes para optimizar la intervención.

Al ser la estrategia de la unidad un modelo dinámico, los cambios son la constante para avanzar y fortalecer la intervención. El modelo de reintegración se transforma en la medida en que los individuos y los contextos se fortalecen, aprenden y se reintegran. Así surgen las etapas básica, intermedia y avanzada, que hacen referencia al nivel de avance del sujeto en su ruta de intervención.

El modelo continua su desarrollo ajustando estrategias y metas. Poco a poco las transformaciones que se han diseñado para la intervención, han permitido hacer ajustes que redundan a en mejoras, sin embargo, no son visibles la preguntas ¿quiénes son los excombatientes? y reconociendo su historia ¿qué son capaces de hacer con su vida? en el marco del proceso de reintegración. Aunque la apuesta ha pasado de estar diseñada de acuerdo a las necesidades de los operadores, a reconocer las diferencias de la población, aún hace falta desarrollar una apuesta que escudriñe el mundo interno de los sujetos e involucre de manera activa los contextos en los cuales ellos y ellas hacen nuevas apuestas por la vida y la ciudadanía.

El modelo implica aprendizaje y retroalimentación constante; fruto de eso son los múltiples cambios que con seguridad seguirá teniendo, pues tanto la ACR como el país, están aprendiendo a diseñar y operar un modelo de post conflicto en medio del conflicto.

ANÁLISIS

MODELO DE ATENCIÓN PSICOSOCIAL DE LA POLÍTICA DE REINTEGRACIÓN DE GRUPOS ARMADOS ILEGALES: UNA PREGUNTA POR LA IDENTIDAD

La mirada crítica al modelo de atención psicosocial de la población desmovilizada implementado en el marco de la política de reintegración económica y social de personas y grupos al margen de la ley, inicia con la definición que el modelo de atención psicosocial para la paz (Mapaz) tiene de lo psicosocial:

“un marco para identificar, comprender y atender las problemáticas y recursos individuales generados por la interacción histórica entre el sujeto y el contexto social (..) implica entender estos puntos fundamentales : el contexto, el aspecto relacional y sus vivencias retrospectivas, prospectivas y apreciativas” (ACR 2010:4)

La definición permite ver en primera medida que el modelo reconoce que las personas desmovilizadas traen una historia consigo que los rodea de capacidades y desafíos. Las primeras deben ser potenciadas con el fin de ponerlas al servicio del proceso de reintegración y la construcción del nuevo rol de ciudadano en el marco de la legalidad y los segundos, los desafíos, es necesario “atenderlos” con el fin de hacer de la reintegración un proceso exitoso para ellos y los contextos con los cuales se relacionan.

Es interesante comparar esta definición con la revisión que Medina, Layne, Galeano y Lozada (2007) hicieron del concepto a partir de una exhaustiva revisión documental. Las autoras encuentran que el concepto psicosocial se fundamenta principalmente en los derechos humanos y el derecho internacional humanitario y se operacionaliza desde tres modelos de atención: sociosanitario o médico; comunitario y un tercero asociado a catástrofes y prevención (2007:177)

En el mismo estudio describen que en América Latina, y en especial en Colombia, dadas las históricas experiencias de conflicto, lo psicosocial se define como la interacción entre lo personal y lo social, es decir, como aquello que tiene una correlato tanto intersubjetivo como intrasubjetivo. En este sentido, las autoras plantean que lo psicosocial es “una forma de entender las interacciones de las personas en un contexto psicológico, político, cultural, económico, religioso y social” (2007:181)

La definición del MAPAZ se alinea con la definición propuesta por Medina y Col; sin embargo, es necesario mirar con mayor precisión los desarrollos del modelo con el fin de descifrar sus alcances y desafíos en el marco de acción de lo psicológico y lo social.

Es así pertinente entender la aproximación que hace al sujeto desmovilizado y a los contextos en los cuales vive. Indagar si la intervención psicosocial, efectivamente se hace tanto a nivel individual (delineando una trayectoria vital liderada por la (de) construcción de identidad), como a nivel grupal (en y con los contextos en los cuales interactúa y que dejan huella biográfica)

También es preciso preguntarse si el modelo tiene en cuenta los alcances de la intervención en la vida del sujeto en tanto hace parte de un entramado social en el cual la construcción de identidad se teje al tiempo en varios niveles micro, meso y macro, alcanzando así una dimensión y perspectiva ecológica de la vida civil.

Así mismo, lo psicosocial lleva a construir una intervención con los sujetos desde el reconocimiento de estos como seres humanos portadores de saberes, intereses y deseos. Dejando a un lado el abordaje como meros objetos de estudio o receptores pasivos de la intervención.

Finalmente, la aproximación al modelo mostrará cuál es la idea que se tiene tanto de lo psicológico como de lo social. Partiendo que lo primero da cuenta de los recursos internos, creatividad, humor, inteligencia, experiencia, carácter,

emociones, etc. y lo social se nutre y se construye a partir de los vínculos, la otredad y las redes entre muchas otras. (Medina y Col: 2007)

La Llamada

El modelo de atención psicosocial tal y como ha sido descrito por quienes lo desarrollaron, se centra en las personas, es decir, toma como punto de partida las experiencias que han tenido las personas desmovilizadas y “fortalece, re-direcciona o continua desarrollando” su saber hacer en contexto (Mapaz :2010)

Esta centralidad en las personas trae grandes desafíos para la atención psicosocial, pues como se expuso anteriormente en este trabajo, el primer efecto psicológico de la desmovilización es la desnudez identitaria cercada por las preguntas ¿quién soy? ¿quién quiero ser? y ¿qué quieren los otros que yo sea?. Este desprendimiento del traje de combatiente deja al descubierto las huellas biográficas que desencadenan, normalmente, una crisis identitaria con asiento en los cambios de contexto, roles y relaciones.

Las personas excombatientes que enfrentan procesos de reintegración, también se enfrentan con un cambio en la posición social que los confronta, una vez más con su pasado, su presente y su futuro. Esta posición social es radicalmente distinta con la que ocupaba en el GAIL y también con la desempeñaba antes de vincularse a éste. El modelo psicosocial debería acompañarlos en el proceso de engranaje social, para que encuentren un lugar, un “rol” cómodo para habitar y librarse del estigma, señalado por Goffman. Este acompañamiento puede partir por las preguntas que se mencionaron en el capítulo anterior ¿quiénes son? y ¿cuáles son sus capacidades en el marco de la reintegración?

La compañía, como guía del camino, como referente, como base segura, como impulso, como lugar de acogida. El modelo, al establecer un puente entre la

vida ilegal y la civilidad, se constituye en un espacio de ensayo y error en el cual las personas desmovilizadas prueban quiénes son y quiénes podrían ser; así pues, puede entenderse como un campo de juego donde los simulacros se despliegan hasta encontrar la forma y sustancia que se quiere y puede encarnar. Así es la compañía, constituirse en vientre y acoger mientras se nutre de sentido la vida y se está listo para cortar el lazo que permite respirar con ayuda.

La permanencia en el GAIL puede verse como una pausa en el tiempo, en el cual el mundo circúndate se movía a ritmos acelerados, mientras “la organización” se aferraba a un tiempo estático. El tiempo en las organizaciones totales-voraces parece no moverse o seguir un ritmo propio. Las rutinas, rituales, lógicas sugieren estar enmarcadas en la pausa, prolongada en muchos casos, en la cual, los cambios que ocurren con toda celeridad en el “exterior” parecen no tocar al “interior”. Es un orden paralelo que se desconecta intencionalmente de las lógicas del contexto que les rodea. Cultura, política, ideologías, costumbres, hábitos, objetos transformados les interpelan. Salir de allí y enfrentar un contexto transformado y demandante, conmociona la psique y puede generar miedo y angustia.

La desvinculación con el GAIL es una apuesta por la vinculación y, aunque suene paradójico, es un momento de despliegue, en el cual el sujeto debe aprender a repartir su energía vital otra vez en múltiples lazos, separándose de la institución voraz que le demanda adherencia absoluta y apostando por recrear la multiplicidad que habita en el encontrarse otra vez como hijo, hermana, padre, tía, amante, novia, empleado, mujer y probablemente ciudadano de un Estado, es decir parte de un supremo yo colectivo.

Desenredar el entramado identitario de los excombatientes debe tener un punto de partida, siguiendo con los postulados teóricos de ésta investigación. Una de las primeras fichas de la identidad que se pierde al ser parte de las instituciones totales-voraces, y por ende puede ser el punto de partida de la

intervención psicosocial, es el nombre. Aquel signo que inscribe en una historia familiar y cultural.

Es imperativo darle paso al nuevo YO como nueva apuesta identitaria que poco a poco desarrolle herramientas no violentas y que, principalmente, alivie el dolor frente a eventos del pasado: cimentar el YO nombrándolo, empoderándolo para el inicio de la nueva etapa sin jerarquías ni rangos, trabajando en los recovecos internos en los cuales se escondió la rabia, el malestar y el dolor, aliviar la carga y rearmar el equipaje para el viaje al interior.

La actual apuesta psicosocial se queda corta en el trabajo de cimentación del yo y recuperación del nombre y del sentido; perdiendo de vista una de las fortalezas de recuperar este signo y es el de sacar a los sujetos de la relación jerárquica (que la da el alias y el rango) e inscribirlos en una relación social en la que si bien los roles crean un cierto orden social, estos se dan entre acuerdos colaborativos, entre expectativas diversas de desempeño social, que llenan de sentido la vida en la legalidad. La vida ya no es administrada por otros, es necesario retomar el control, hurgar en la potencia de la historia vital para rescatar aquello que una vez llamó a la vida.

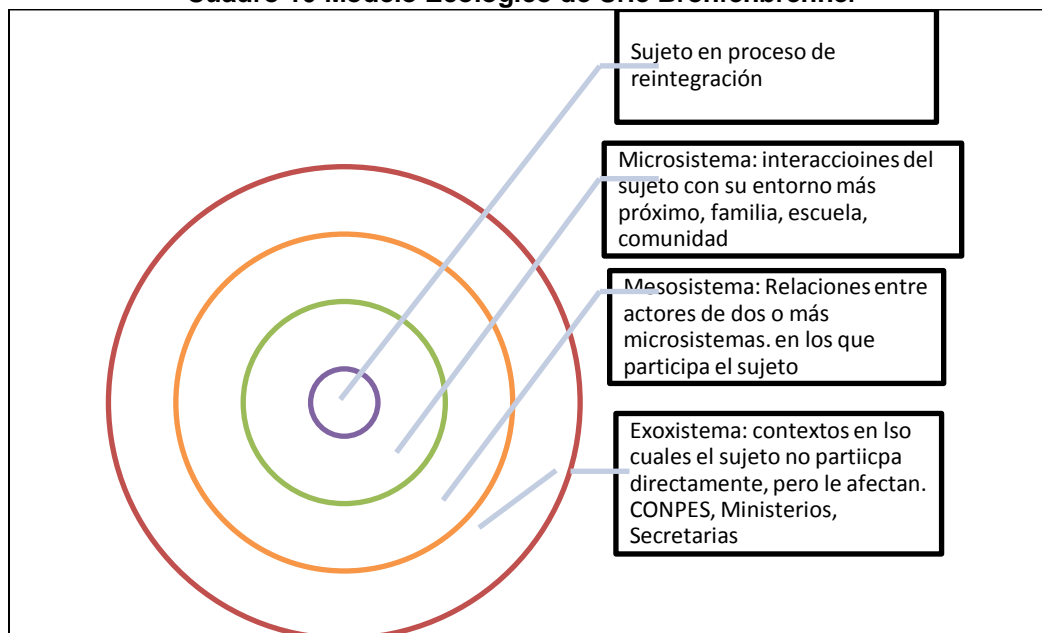
De hecho uno de los aspectos que más llama la atención de las trayectorias de los modelos de atención psicosocial es la incapacidad de “sentirse” cómodo nombrando a las personas excombatientes. Es frecuente encontrar en los documentos el uso indiscriminado de términos como excombatientes, desmovilizados, reinsertados, reintegrados, beneficiarios, participantes. Hay tantas maneras de nombrarlos como apuestas psicosociales por la reintegración. Incluso, vale la pena señalar que el CODA (documento que permite identificar a las personas desmovilizadas), es un código que recuerda el grupo al cual se pertenecía y el bloque. Es decir, un “signo” que marca el inicio de una nueva trayectoria pero anclado a la antigua identidad.

El trabajo psicosocial con la población desmovilizada tendrá entonces la crisis como eje. Pues emerge como ruptura de los contextos, roles y relaciones que los sujetos han construido por años. Se presenta como novedad que requiere despojarse de rutinas y contextos que ya no tienen sentido en la legalidad. El sujeto en proceso de reintegración transitará por un sentimiento de “orfandad” en el que tendrá que ‘desnaturalizar’ su mundo cultural y social anterior, reinventar y construir vínculos e historias que le den sentido al nuevo rol, deberá des-armarse (des-amarse), en sentido literal y metafórico, para volverse a erguir.

Este primer desafío, se aborda con el desarrollo del modelo de competencias. Este modelo si bien parte de lo intersubjetivo, opera en lo intrasubjetivo, es decir, se orienta a que las personas se ajusten a los diversos contextos a partir de las relaciones asertivas, la resolución de conflictos, la responsabilidad y la orientación al logro, sin embargo, no se preocupa por el rol de los sujetos en los contextos, las apuestas que están en capacidad de hacer allí y los desafíos que les representan. El modelo por competencias parte del saber hacer en contexto, pero deja de un lado que el primer contexto en el cual se opera es el cuerpo y desde allí se despliegan mecanismos que demarcan las potencias y los límites individuales y colectivos.

Un cuerpo des-armado, ahora desnudo (desuniformado), desjerarquizado, signado. Es desde el cuerpo que se comienza a construir la identidad y así a dibujar poco a poco los sistemas de interacción en los cuales va a surgir la vida. El cuerpo es el lugar de partida para las apuestas éticas, políticas, afectivas y vitales. La primera relación que hay que com-poner, luego de la desmovilización, es consigo mismo (microsistema), una vez está éste anclado y tenga un punto de partida, se tejerán las relaciones con los otros (meso y exosistema). Sería interesante, en un futuro, recrear la apuesta psicosocial desde éste orden, una lógica eco-lógica que se va tejiendo en espiral.

Cuadro 10 Modelo Ecológico de Urie Bronfenbrenner

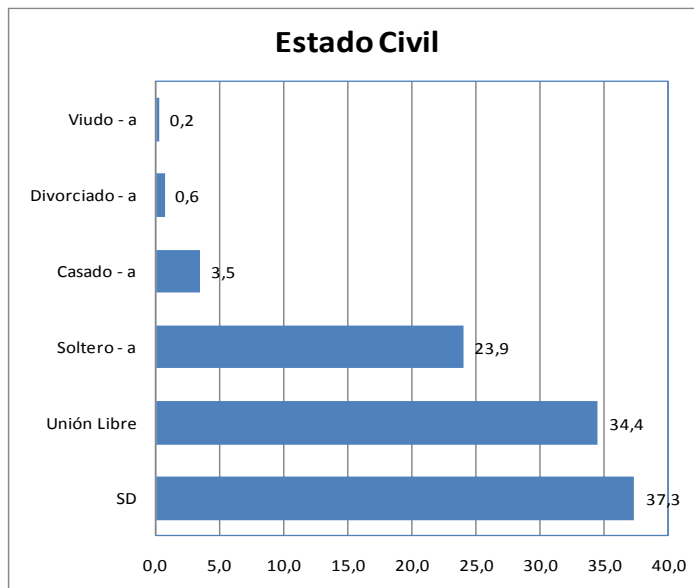
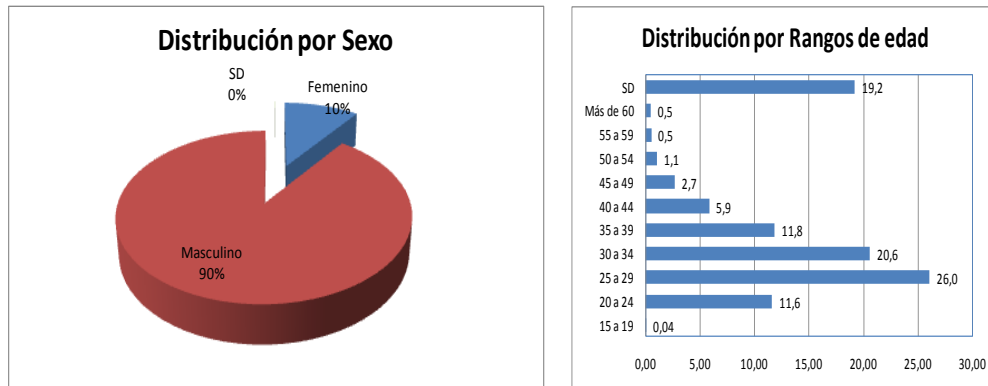


Fuente: Urie Bronfenbrenner. Ecología del Desarrollo Humano

El modelo continúa su desarrollo “centrado” en las características y necesidades de la población, hombres y mujeres de diversas edades y procedencias, con roles disímiles en los grupos armados ilegales y con trayectorias vitales que convergen en el conflicto.

El análisis de las encuestas realizadas por la OIM a la población excombatiente, recrea, no con mucha precisión, -pues muchas de las personas no contestaron la mayoría de preguntas, no se sabe si por un error en la aplicación o por decisión propia-, el “perfil” de la población mencionado en el documento CONPES.

Gráfico 1 Sexo, Edad y Estado Conyugal



Fuente: OIM. Encuesta Nacional

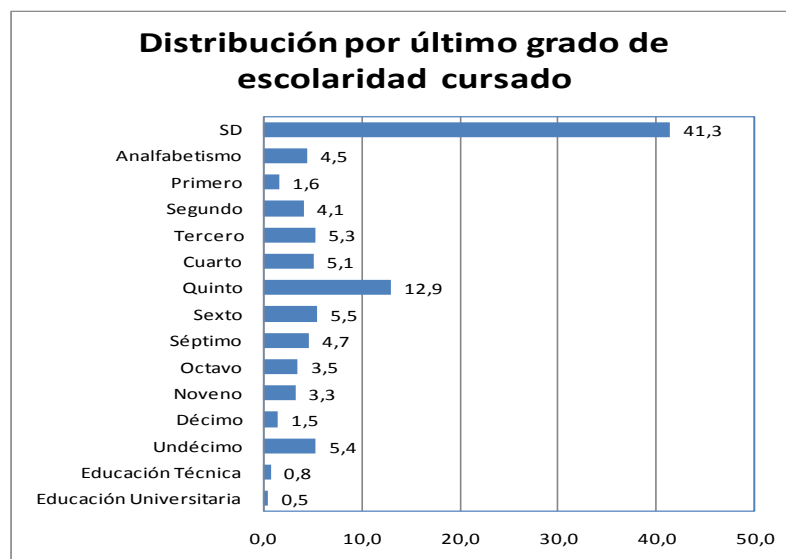
Los datos muestran que la mayoría de personas, 90%, son hombres y 10% mujeres, lo que evidencia la urgencia de construir un modelo con enfoque de género que permita deconstruir la idea de masculinidad violenta. La mayoría de personas están en los rangos de edad entre 25 y 39 años (46%), etapa de la vida en la cual se va terminando el ciclo vital de la juventud para dar paso a la adultez. En términos de identidad, es un momento complejo de rupturas, sacudidas y transiciones vitales que producen crisis. Es un cambio de piel que va delineando

con mayor precisión el camino a seguir, llevando consigo los aprendizajes del recorrido transitado. Es un momento vital de consolidación de proyecto de vida, allí la preocupación por la solidez económica cobra más fuerza, es un momento vital que requiere metodologías de trabajo centradas en educación para adultos, donde la paridad y el reconocimiento sean la directriz.

La población también se caracteriza por ser soltera o estar transitando por una unión temporal, pues como ya se mencionó en capítulos anteriores, la trayectoria vital no se caracteriza por vínculos fuertes, sino por relaciones débiles que son sustituidas por el lazo comunitario que requiere y demanda la organización. Esta categoría es una de las más importantes para la reconstrucción identitaria, pues es necesario que las personas desmovilizadas se reconozcan como parte de un colectivo civil y legal en el cual se sobrevive a través de los lazos de afecto, cuidado, cooperación y solidaridad que se tejen.

Si algo diferencia la vida civil del complejo entramado de las organizaciones voraces-totales, es la posibilidad de direccionar parte de la energía psíquica en la construcción de un lazo de afecto duradero que permita anclar el proyecto de vida en la civilidad al tiempo que lo nutre y reconoce. La relación cercana con otras personas, permite a los sujetos construir su relato a partir del rol vital que juegan, es así que la construcción de vínculos puede ser un factor protector para garantizar éxito en el proceso de reintegración.

Gráfico 2 Último grado de escolaridad



Fuente: OIM Encuesta Nacional

La población desmovilizada tiene generalmente muy bajos niveles de escolaridad; en capítulos anteriores se mencionó que la falta de recursos, la baja oferta estatal y la vinculación temprana a los GAIL fueron factores para no continuar con el ciclo educativo. Así mismo, al estar un buen tiempo bajo la tutela de las instituciones totales-voraces (GAIL) estas desarrollaron estrategias de eliminación de oportunidades de socialización que impidieron a los sujetos estar al día de los cambios sociales del mundo exterior, cortando también cualquier contacto con sus núcleos afectivos y comunitarios. Si la permanencia fue muy larga (como ocurrió en la mayoría de los casos donde la estancia mínima era en promedio 5 años), se da el proceso de “desculturación” es decir un desentrenamiento que incapacita a los sujetos de manera temporal para encarar ciertos aspectos de la vida diaria en el “exterior”, sobre todo, a la hora de tomar decisiones y encajar en las demandas de una comunidad civil.

Es frecuente encontrarse con desmovilizados que no tiene habilidades para inscribirse en la escuela, en el régimen de salud y sistema financiero. Tampoco cuentan con habilidades para manifestar sus puntos de vista y sus desacuerdos,

se desorientan con facilidad encontrando ajenos los sistemas de transporte, las coordenadas geográficas urbanas, los ritos sociales y las reglas organizacionales. Esto como resultado de los GAIL como instituciones voraces en los cuales se anula la coexistencia del individuo con otros círculos sociales en los cuales debe jugar múltiples roles. Los GAIL se convierten en el único universo y referente de los sujetos, por lo tanto, poco a poco se van incapacitando para asumir otros roles y entablan contacto con otros contextos. Las instituciones voraces son exclusivas y excluyentes.

Esta variable articulada a las anteriores hace pensar que una de las necesidades de la población se centra en acceder a una educación que los cualifique para un oficio en el cual puedan recibir remuneración económica y reconocimiento, con el fin de apoyar el proceso de reintegración psicosocial; sin embargo, el afán que impone el modelo consiste en que terminen el ciclo educativo, dejando de un lado las características de la población las cuales requieren un modelo flexible, con pedagogías para adultos, en los cuales el rol de los maestros es vital. La formación educativa, en el marco de la intervención psicosocial, debe indagar acerca de las habilidades aprendidas en el GAIL para que sean puestas al servicio de la vida civil y minimizar así la frustración y potenciar el aprendizaje.

En el marco del desarrollo de competencias propuesto por el modelo de la ACR, la centralidad en los sujetos se pierde, pues parece no tener en cuenta estas características de partida que dibujan una intervención específica. Desde el principio, la intervención se centra en un colectivo, sosteniendo el desdibujamiento del sujeto vivido en los GAIL, y pierde de vista la singularidad. ¿Acaso la ciudadanía no parte de un afianzamiento de lo individual que se despliega para y con un colectivo?

La Travesía

Los contextos en los cuales se da la reintegración están integrados por personas, sujetos que también tiene una trayectoria vital en la cual han construido una idea y una emoción alrededor del conflicto armado colombiano. Es así complejo pensar la reintegración sólo como un proceso de una vía, en el cual quien se transforma y muta es el excombatiente y no la comunidad receptora.

Si bien la política de reintegración abre caminos para que los contextos reciban a excombatientes (son personas extrañas que llegan con códigos distintos), no queda claro cómo es el trabajo con las personas que conforman esos contextos para que ellas también se transformen y entre visitantes y habitantes, construyan una nueva interacción que permita la reconciliación y resignificación del tránsito por la ilegalidad. ¿Qué hacer cuando los sujetos se deben reintegrar a aquellos contextos y relaciones que han sido señalados como enemigos, opositores y diferentes?

Al parecer este es uno de los cuellos de botella del desarrollo de un proceso de reintegración en medio del conflicto, pues muchos de los lugares en los cuales cobran vida los contextos (familiares, educativos, productivos y comunitarios) están conformados por personas que han sido víctimas de la violencia histórica y con la cuales el Estado aún tiene una enorme deuda social en educación, salud, vivienda, oportunidades y, en el marco de la ley de víctimas, la deuda se incrementa con la necesidad de verdad, justicia y reparación.

Las personas en proceso de reintegración, en su mayoría, vuelven a contextos con características similares o con mayores desventajas que aquellos que habitaban antes de la vinculación al grupo armado ilegal. Este retorno, en muchos casos, es anónimo y en medio del misterio y la sospecha, paradójico si se

mira en el marco de la política. Esto ocurre así para minimizar el riesgo de violencia al cual se exponen, pues las comunidades, con razón, tienen grandes resistencias frente a esta población. Así mismo, retornar a territorios donde el Estado sigue ausente es, nuevamente, un riesgo enorme, pues la revinculación es una posibilidad a la orden del día. Es posible que una y otra vez las personas en ese tránsito se digan a sí mismas: ¿en este contexto qué más puedo ser si no un combatiente?

Entonces, priorizar o llevar de manera paralela la acogida de excombatientes es ante todo, complejo, difícil y éticamente desequilibrado, pues la acción del Estado priorizada a los “victimarios” y no a las “víctimas”. Así lo refleja la sentencia T-025 de 2004 de la Corte Constitucional, en la cual se declara “un estado de cosas inconstitucional para la población desplazada”. Es decir, falta de garantía del Estado para el goce efectivo de derechos de esa población, omisiones que por cierto no se han tenido con la población desmovilizada, quienes desde la primera desmovilización masiva en 2003, han gozado de los derechos básicos que cobijan a todos los ciudadanos colombianos: educación, salud, seguridad social, vivienda y alimentación.

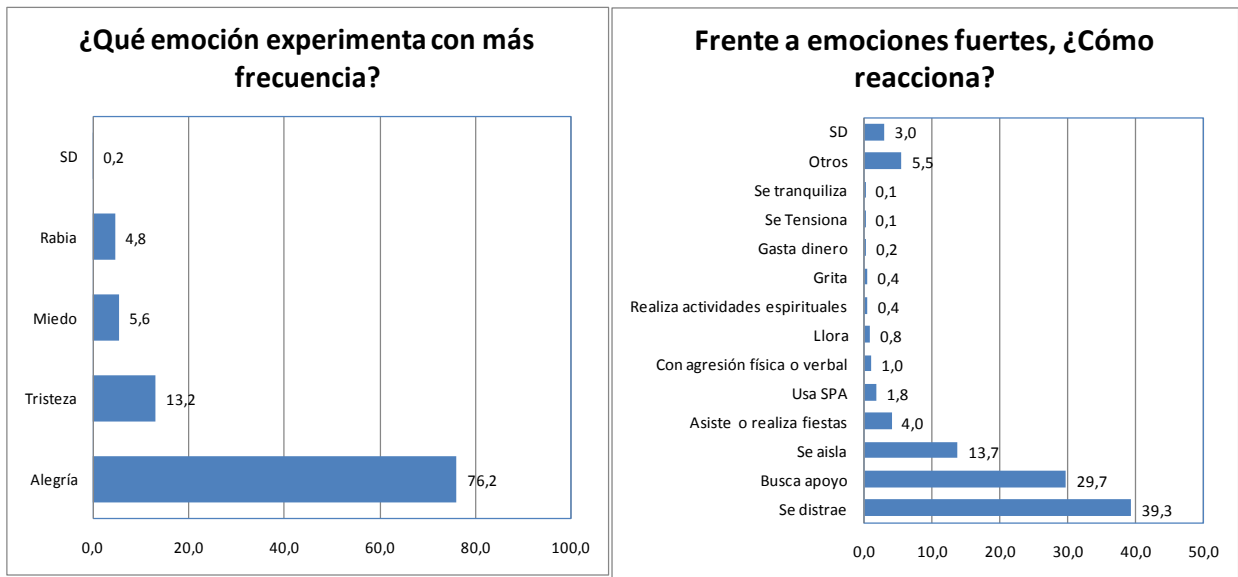
Es así que el trabajo con las personas que hacen parte de los contextos en los cuales se desarrolla el modelo de competencias propuesto por el modelo psicosocial conlleva un doble desafío: priorizar su experiencia como víctimas construyendo una intervención en la que sean priorizadas, respetadas, en pleno ejercicio de sus derechos; y además, se configuren como protagonistas claves de la reintegración reconociendo el valioso rol, como agentes de acogida, que apuestan por una reconstrucción de su identidad en el marco de un nuevo ejercicio ciudadano. El “saber hacer en contexto”, va más allá de un protocolo de comportamientos deseables que deben ser adquiridos o desarrollados, es un saber-(se) co-responsable de la construcción biográfica de un otro que es amigo, vecino, extraño, prójimo-próximo, que hace que desde una acción est-ética con la vida y lo humano, se construyan acciones y relaciones en las cuales los límites

estén dados por el marco de derechos, en el cual la humanidad de uno es la de todos.

Las competencias y los contextos en los cuales se despliegan las acciones de reintegración, se cruzan con las rutas de atención; estas son un intento de responder a las características de las personas desmovilizadas, características que responden más que todo a presencia o ausencia de patologías, que si bien hacen parte del entramado identitario, representan sólo una parte del rompecabezas vital y es aquella, justamente, que recuerda la huella biográfica de la institución total-voraz. Las rutas, al responder a la presencia o ausencia de problemáticas psicosociales, siguiendo con la propuesta de este trabajo de poner la identidad en el centro de la intervención, en alguna medida, harán que todas las personas desmovilizadas presenten algún desafío en este punto, pues ya han sido mencionadas las condiciones bajo las cuales operan estos grupos y cómo en distinto grado, minan el mundo interno de los sujetos.

La información recolectada por la OIM da algunas pistas acerca de las características psicológicas de la población desmovilizada determinantes para la reintegración y determinadas por las instituciones totales-voraces.

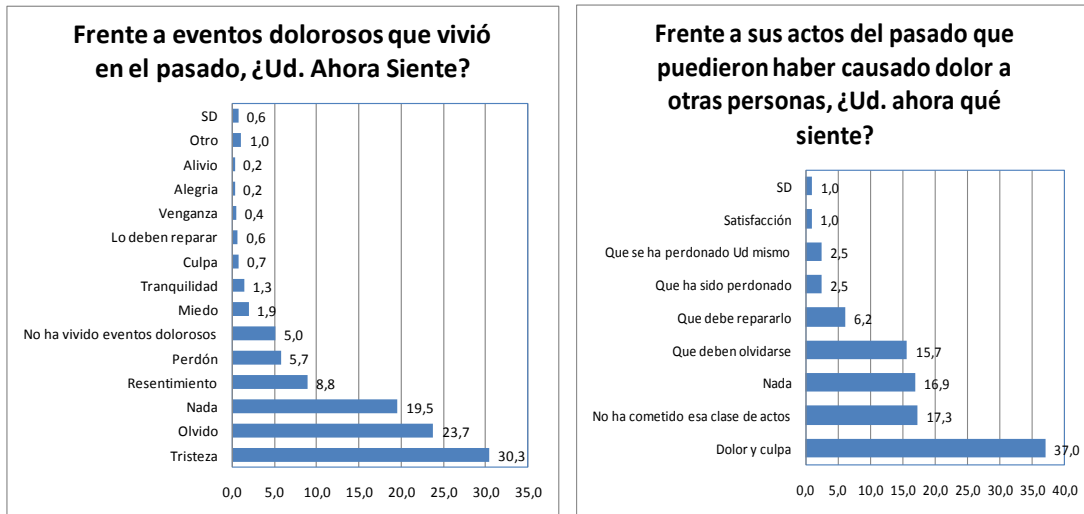
Gráfico 3 Emoción que experimenta con frecuencia **Gráfico 4 Reacción frente a emociones**



Fuente: OIM

Los resultados de estas dos gráficas son interesantes; al indagar acerca de la emoción más frecuente que las personas desmovilizadas experimentan en la actualidad, aparece la alegría en un 76%, lo cual es muy importante pues puede mostrar satisfacción y buen ajuste a la vida civil y al programa, es decir, al parecer, dejar las armas ha sido una buena opción para la mayoría. Por otro lado, al indagar acerca de las reacciones frente a emociones fuertes el 39.3% dice distraerse, el 13.7% aislarse y el 29.7% busca apoyo. No es claro qué elementos conforma la categoría distracción, pero puede leerse como una manera de dejar que la emoción fuerte pase y no produzca alteraciones positivas o negativas en el sujeto.

Gráfico 5 Reacciones frente a eventos dolorosos del pasado



Fuente: OIM

De las respuestas obtenidas, se aprecia cómo las reacciones frente a eventos dolorosos del pasado se concentran en primer lugar en tristeza (30.3%); en segundo lugar el olvido (23.7%) reacción que está acorde con los datos anteriores que muestran que frente a las emociones fuertes prefieren distraerse, tal vez, como una manera de olvidar, no resolver ni enfrentar las situaciones. Interesa señalar cómo una quinta parte de estas personas respondió que no siente Nada, que sería una manera de blindarse frente a los efectos emocionales de estas experiencias. Un 10% siente resentimiento, y las demás respuestas tienen frecuencias muy bajas.

Ahora bien, al indagar acerca de cómo se sienten con eventos del pasado que causaron dolor a alguien más, el 37% respondió dolor y culpa, mientras que un 17.3% dice no haber cometido esos actos; es curiosa esta respuesta, si bien puede representar a aquellas personas que hacían parte de los GAIL pero nunca participaron en un combate o sus acciones no las consideran dañinas, también puede dar cuenta del proceso de anulación afectiva al cual se somete al sujeto en la institución total-

voraz, para no sentir empatía ni reconocimiento frente a otro sujeto “externo”. El afuera se aniquila.

Es muy complejo interpretar los resultados fuera del contexto, sin embargo, evidencian la necesidad de fortalecer las rutas de intervención propuestas por la ACR a la luz de las características socioafectivas de la población. Si uno de los factores claves de la socialización humana es la capacidad para socializar a través de las emociones y hacer de estas la apuesta empática que permita construir relaciones afectivas seguras, amorosas, duraderas y respetuosas, allí se deben redoblar los esfuerzos.

Este panorama representa un desafío para los procesos de reintegración, pues sugiere un hondo trabajo con las emociones y cicatrices de las personas desmovilizadas, la línea que se teje entre la tristeza, el olvido y la depresión es bastante sutil pues, si bien no se está patologizando la experiencia, sí es muy importante contemplar a lo largo del proceso un trabajo significativo con las emociones para depurarlas y hacer de estas la base para la construcción de una nueva ciudadanía. También es prioritario trabajar con los sujetos en el desarrollo de herramientas que les permitan ganar poco a poco autonomía en las tareas sencillas y obligadas de la ciudadanía. En el recorrido del proceso psicosocial, las apuestas relacionadas con las emociones no se evidenció, pues como se vio en el capítulo anterior, el modelo se centra en el desarrollo de competencias, un trabajo más racional y operativo que vivencial y subjetivo. Así mismo, no queda claro cómo es el trabajo para hacerlos “competentes” en las tareas cotidianas.

Es decir, para insistir en el punto central de éste análisis que tiene como objetivo diseñar una apuesta centrada en el desarrollo de subjetividad del individuo, en el desarrollo del modelo psicosocial no es claro cómo los sujetos en proceso de reintegración encarnan un rol que les permite de manera clara en un sistema familiar y/o comunitario desplegar las acciones correspondientes al lugar que les toca ocupar: ¿cómo es ser hijo, vecino, padre, hermano, amigo, novio, amante, ciudadano? Ese rol

¿cómo se despliega día a día en las labores domésticas y comunitarias de las mañanas, las tardes y las noches? ¿Cómo hacer para sentirse grandes en las pequeñas apuestas cotidianas que van llenando de sentido los lugares y las personas? Por ejemplo despertarse, conectarse con las personas que vive, preparar los alimentos, arreglar la vivienda, buscar trabajo o poner al servicio de otros sus capacidades, cuidar de otros (en lugar de hacerle la guerra a otros), participar en las labores de crianza de niñas y niños, disfrutar la huerta, las matas, la cocina. Gestos cotidianos que llena de sentido la vida.

Para ello es necesario recordar que, desde una perspectiva psicosocial, el rol social debe definirse como una expectativa de conducta, no como una propiedad del sujeto. Así pues, la definición y aceptación de un rol está enmarcada en el complejo proceso de las interacciones sociales y no depende exclusivamente de mis propiedades personales sino que está claramente construida en lo que a lo largo de este trabajo he llamado 'contextos', es decir, en las relaciones entre actores diversos y, a menudo, opuestos o rivales.

Es así que un modelo de atención psicosocial a excombatientes debe centrarse en un proceso dinámico que lleve desde la "recomposición del yo", desde la singularidad, después, hacia el reconocimiento de otros y de sus expectativas, hacia el colectivo. Es una recomposición encaminada a (re)encontrar las capacidades y potencias individuales que han permitido llegar hasta dónde se está y continuar en nueva apuesta vital, capacidades que deben ser resignificadas y ajustadas al contexto civil, nombrándolas distinto y reconociendo su poder resiliente como motor de vida.

Aunque el modelo psicosocial debe mirar hacia adelante, también debe trabajar con lo que se trae. Así mismo, debe hacer una apuesta por devolver el control sobre sí mismos, invitar a un re-encuentro que deja a un lado la masa para que se configure la silueta. Liberar la tensión interna y construir una nueva apuesta por la vida, donde la reinención de sí mismos sea el punto de partida. Una nueva ciudadanía visible, nombrada, embestida de derechos y deberes.

Es así que una vez una vez afuera de la institución total (ya sea por deserción, desmovilización o captura) es importante no perder de vista que la población ha estado expuesta desde su vinculación al GAIL al adoctrinamiento criminal y anti-democrático impuesto por la estructura ilegal a la que pertenecían, cuyo accionar se rige por métodos autoritarios que riñen con la responsabilidad y autonomía necesarias para actuar en la legalidad. Es importante señalar que existe cierta semejanza entre la socialización autoritaria, que se practica en muchas familias, en las cuales predomina la autoridad vertical, en muchos casos el uso de la violencia física y psicológica como forma de castigo, y la estructura jerárquica autoritaria de los grupos armados ilegales.

El cambio a la vida civil siempre será conflictivo, pues representará una pérdida, los excombatientes pierden la relación “filial” que tenían con el GAIL, pierden los “ideales” y los referentes. El modelo psicosocial en este sentido tiene el desafío de trabajar en la construcción de “ganancias” que en la balanza pesen más que las pérdidas:

“Una de las partes más difíciles del proceso fue el reto que planteó el manejo de la angustia que vivió la gente de base en la organización por la incertidumbre que implicaba la desmovilización, ya que el paso a la vida civil no solo les arrebató la referencia colectiva que los articulaba y les daba identidad, sino que también implicaba perder el reconocimiento social y político que tenían por el hecho de ser guerrilleros, de portar un arma” (Patino O; Grabe V; García M 2009:81)

Esta angustia a veces se refleja en autosabotaje al proceso de reintegración; allí es usual encontrarse con personas que con frecuencia realizan faltas deliberadas y notorias que les permiten permanecer bajo la “custodia de otros”, en este caso profesionales de la ACR, y así evitar enfrentarse a la apuesta que les presenta la vida afuera de los GAIL.

Es así que una vez los sujetos entran a hacer parte de modelos de reintegración bajo principios de atención psicosocial es necesario resaltar que el proceso de cambio identitario tiene grandes desafíos. Al dejar el sujeto los GAIL (Institución Total) y hacer

tránsito a la vida civil, quitándose la piel de combatiente y dando paso al ciudadano, en muchos casos, deberá soportarse de su “*identidad primitiva*” aquella que Dubar ubica en los lazos primarios familiares y comunitarios y que se constituye como único bastión, mientras el tránsito y el cambio de piel se hacen efectivos. Sin embargo, estos lazos primarios, en la mayoría de los casos, no se pueden configurar como un “*espacio seguro*”⁷ o condición suficiente para contener a las y los jóvenes evitando la vinculación a grupos y actividades ilegales.

Si el resguardo de la identidad no es seguro, entonces ¿de qué se pueden sujetar para no perderse en el camino? ¿Son los y las profesionales psicosociales la respuesta en tanto se configuran como Otros significativos y claves en la reinención de la identidad?

En este lapso de la crisis, en el cual no es posible recurrir a la amorosa historia familiar y comunitaria, aparece la búsqueda insistente de un “*chivo expiatorio*” al cual responsabilizar por la crisis y desequilibrio; es así frecuente en la población desmovilizada erigirse como víctimas de un Estado que los abandonó y no les “cumplió” con lo prometido. Con frecuencia esto se convierte en el argumento recurrente para no avanzar en el proceso de reintegración y quedarse como un “loop musical” en el mismo punto durante años. Resolver la crisis no es fácil y es preciso contar con herramientas internas construidas en la interacción con otro que permita dar el paso siguiente y dejar la antigua piel atrás, re-nacer.

La construcción de la nueva identidad y así el tránsito efectivo de la ilegalidad a la legalidad, implica poner en marcha un proceso de aprendizaje en el cual se incorpore, a través de la experiencia, nuevos códigos, comportamientos, significados. El aprendizaje

⁷ Constructo de la teoría vincular que hace referencia a los cuidadores primarios que en la infancia garantizaban cuidados afectivos, sosiego, cobijo y aprendizaje. Uno de sus principales exponentes fue el psiquiatra Jhon Bowlby.

experiencial emerge como “experiencia” que involucra los sentidos, el cuerpo la piel. Es la vivencia que da paso a la memoria a la transformación.

Así la intervención psicosocial debe constituirse en una experiencia que atraviese la biografía de los sujetos, produciendo un cambio. El contexto es el cuerpo, un mapa que es atravesado por historias que le dan sentido a la existencia, a partir de una relación con-sentido con la vida. El modelo psicosocial como una apuesta por instalar prácticas de cuidado y sentido consigo mismo y con otros.

Finalmente el modelo psicosocial emerge como un camino para develar y reconstruir la identidad de las y los sujetos excombatientes, en especial, la configuración de relaciones consigo mismo y con los otros, desdibujando los límites materiales y afectivos entre bandos, enemigos y extranjeros, tejiendo red desde la diferencia. Es preciso detenerse y mirar con lupa el modelo propuesto.

¿Un solo modelo da cuenta de la multiplicidad de sujetos, cuerpos e imaginario que hacen parte del proceso de reintegración? ¿Cómo garantizar que un país multidiverso y pluricultural como Colombia re-conozca y potencie la diferencia sin el peligro de operar un modelo etnocentrista?

Frente a este desafío, el modelo psicosocial propone los “énfasis diferenciados” los cuales reconocen, al menos en la propuesta metodológica, la diversidad de las personas que hacen parte del proceso de reintegración y menciona la necesidad de abordar la construcción de roles e identidades masculinas y femeninas, discapacidad, enfermedad mental y dependencia de sustancias y jerarquías en la organización ilegal.

Esta apuesta es otros gran desafío de la política y del modelo, pues convoca al aparato del Estado a hacer parte activa de la reintegración; sin embargo, ni las entidades del Estado, ni la ACR, cuentan aún con la infraestructura y capacidad técnica para abordar estos desafíos, no sólo de la población desmovilizada, si no de las y los

ciudadanos en general. Apuestas innovadoras y técnicas para la salud mental, la discapacidad y las adicciones hacen falta, el resultado todavía es un agujero negro en la implementación de la política.

La apuesta psicosocial de la política de reintegración de personas y grupos armados ilegales puede erigirse como puente entre la identidad y la diferencia. Identidad que es tejida y desenredada día a día por los y las excombatientes que despliegan fuerzas, temores y resistencias en el camino de la vida civil; y diferencias que invitan a la sociedad civil a reconocerse como parte de un conflicto en el cual es imperativo mirarse al espejo mientras se le sostiene la mirada al otro.

Así pues, en la apuesta por la reintegración el componente psicosocial de la mano de formación para el trabajo, generación de ingresos y reintegración comunitaria es necesario para lograr la transformación; sin embargo, el proceso es bilateral, el individuo hace un esfuerzo por transformar su historia y apostarle a una nueva identidad, eso mismo debe hacer la sociedad civil y el Estado, este último subsanando la deuda social histórica que tiene con las y los ciudadanos en materia de educación , salud, seguridad social y oportunidades:

“Desde un lugar de espectadora la sociedad llama a los combatientes a ajustarse al orden social existente, con todo lo arbitrario que pueda tener; compele a adaptarse a una sociedad que desearon transformar sin lograrlo; exige acomodarse en cada cosa a ese país que se quiso cambiar y no cambió, dando lugar para muchos a un retorno sin esperanza”(Castro; Diaz :60)

Seguramente tendremos que convivir con esta paradoja en Colombia: mientras se apuesta por la paz y la reintegración exitosa de las personas desmovilizadas, el país sigue sumido en el caos *“pero en Colombia la vida civil está impregnada de violencia, actos violatorios de los derechos ciudadanos, corrupción, impunidad, ilegalidad, ejercicio de justicia privada, donde la ley no opera plenamente y donde la palabra no tiene efecto pacificador” (Castro; Diaz: 68)*

Finalmente es necesario aprender y seguir de cerca los desafíos que para la reintegración representan las instituciones totales-voraces, pues allí se encuentran historias múltiples que recrean y construyen mundos paralelos en los cuales los seres humanos aprenden a encarnar una y otra vez la vida, mientras su existencia se encuentra reducida a los huesos.

CONCLUSIONES

El hilo conductor del trabajo se tejió alrededor de la pregunta: ¿Cuál es la relevancia de la construcción identitaria de los sujetos en el marco de la intervención psicosocial de la política de reintegración de excombatientes? Recorrer la trayectoria de la pregunta como el hilo de Ariadna en el laberinto de Teseo revela las siguientes conclusiones:

En Colombia se viene adelantando procesos de desmovilización y reintegración sin que haya cesado el conflicto, esto complejiza los procesos de DDR pues: 1) Pone al Estado a “competir” con la ilegalidad, y lo obligan a sacar del sombrero propuestas seductoras económicas y vitales, en las cuales se vean las ventajas de la legalidad y civilidad no violenta; 2) Le implica al Estado una doble tarea, la primera trabajar con ahínco reconociendo y subsanando aquellos factores que “empujan” a niños, niñas, adolescentes y jóvenes a vincularse o ser reclutados por GAIL mientras fortalece el proceso de reintegración para garantizar la “fidelización del cliente” y la no reincidencia.

El proceso de reintegración social y económica que ha liderado en los últimos 8 años la ACR ha sido muy ambicioso, lo cual es positivo y negativo. Positivo porque interviene en distintos frentes o sistemas de relación (individuo, familia, contexto productivo, comunidad) y reconoce la importancia de la salud mental en la transformación de apuestas vitales. Negativo por aprender haciendo, es decir, por poner en marcha una gran estructura sin el conocimiento y experiencia previo lo cual ha generado desgaste económico y humano, este último tanto para los y las profesionales como los y las desmovilizadas.

El componente de atención psicosocial, aunque con varios ajustes por hacer, es fundamental, pues es la base y el corazón del proceso de reintegración socioeconómico de la población. Es muy interesante que una política pública le apueste a la salud mental de una población en particular, pues reconoce la importancia de los procesos afectivos y mentales en la construcción de identidad y ciudadanía y en la

transformación o reconstrucción de procesos sociales como la paz. La intervención psicosocial a la población en proceso de reintegración se ha caracterizado por diversas apuestas, sin embargo, el modelo aún no contempla la des-construcción de identidad de los sujetos excombatientes como eje de la intervención. Al parecer el modelo se ha preocupado más por lo que las personas deben hacer y no por lo que están en capacidad de hacer teniendo en cuenta su historia.

Lo anterior me parece estratégico por cuanto la trayectoria vital de las personas en proceso de reintegración, al igual que la de cualquier otro sujeto, afronta diversas crisis: la reintegración es una de ellas. Sin embargo ésta parece ser más crítica pues enfrenta al sujeto con un cambio de rol, de contexto, de valoración, de lógica y de relaciones que necesitarían una etapa de aprendizaje y reflexión antes de ponerse en juego en los contextos de interacción.

Si el objetivo de la reinserción/reintegración es promover la vida de los sujetos en la legalidad, el proceso de intervención debería desarrollarse en el marco de los derechos humanos. Éste marco puede ser un referente poderoso para promover procesos reflexivos y de autorreferenciación para la construcción de nuevas identidades.

Hasta el momento, la construcción identitaria de las personas en procesos de reintegración se ha desarrollado en medio de relaciones, contextos e instituciones que priorizan la violencia frente a otras prácticas de relación y de solución de conflictos. En esta medida, no se ve una apuesta clara de quienes impulsan el modelo por problematizar e indagar acerca de las representaciones y valoraciones que los sujetos tienen al respecto, con el ánimo de reconocer dónde y cómo hacer las transformaciones. ¿Si ésta práctica atraviesa la construcción de identidad, cómo desterrarla de la historia vital?

Desde la creación de la ACR, se han utilizado diversos rótulos a la hora de referirse a la población desmovilizada, lo que deja ver que aún después de 8 años de desarrollar procesos de DDR no es claro quiénes son los y las desmovilizados, qué se

espera de ellos y ellas, qué se les puede ofrecer, cómo se relacionan con el tejido social y cuándo deben finalizar su proceso.

Las personas en proceso de reintegración presentan conflicto con la construcción de límites, pues las organizaciones armadas a las cuales han pertenecido apuestan por la transgresión constante de éstos, la mayoría de las veces, a través de la fuerza. La ilegalidad es siempre una apuesta por la transgresión. Los surcos en los cuales pueden o no moverse no están claros, lo que redundando en una construcción identitaria que no es contenida y por ende se conflictúa constantemente. En este sentido, el modelo aludido, si bien reconoce la importancia de hacer apuesta desde la no violencia, no deja claro cómo trabajar interiorizando los límites lo cual surge de la conciencia del cuerpo como primer territorio y eje de acción. El trabajo psicosocial, cualquier que sea su enfoque, debería hacer de los límites su eje, pues sólo estos desdibujan y redefinen las aristas de la identidad

Como está planteado –y como viene funcionando- el modelo de intervención psicosocial apuesta por la transformación de los sujetos en proceso de reintegración, pero no deja claro qué hacer con los contextos a los cuales ellos retornan; muchos de estos siguen igual, incluso con los factores de riesgo exacerbados: grupos armados ilegales controlan las zonas, poca o ninguna oferta estatal, ausencia o debilidad de instituciones del Estado. Si bien la apuesta no es transformar los contextos, sí debería acompañar a los sujetos en la toma de decisiones que se dan en el marco de contextos que “invitan” a la ilegalidad.

Así pues, los esfuerzos durante 8 años han estado centrados en la reintegración de la población, un enfoque focalizado en el sujeto que ha dejado de lado a la población civil la cual también necesita conocer, comprender y debatir el desarrollo del proceso con el fin de retroalimentarlo y hacer parte activa de la nueva vida en la civilidad. De otra manera, la población desmovilizada podría seguir inmersa en un ‘gueto’ que, de muchas maneras, reproduce las condiciones de origen o, incluso, las agudiza.

Aunque ha sido importante la apuesta por construir rutas diversas de intervención psicosocial de acuerdo a las características de la población en proceso de reintegración, sin embargo, en el marco de la PRSE, no es claro cómo se operacionalizará esta apuesta, pues si bien es una iniciativa que pone en el centro de la intervención las diversas identidades de excombatientes, es necesario un equipo técnico especial, así como una oferta estatal que esté preparada para reconocer y trabajar por el desarrollo de la diversidad.

Si bien el proceso de reintegración colombiano se considera atípico por apostarle a procesos del post conflicto en el marco del conflicto, la propuesta de intervención psicosocial sigue, en lo fundamental –como se ha expuesto en este documento-, alineada con las apuestas tradicionales. Para introducir novedad e innovación en el marco de acción, la intervención podría fortalecer los procesos identitarios también debería contemplar otras apuestas novedosas y centradas en los sujetos, a saber: arte-terapia, gestalt, constelaciones, cuerpo como eje de la intervención.

El desarrollo de las múltiples estrategias ha dejado ver la importancia de trabajar más allá del sujeto e incorporar un enfoque sistémico que permita tejer las fortalezas, debilidades y responsabilidades de las personas, sus familias, redes sociales e instituciones y oferta estatal, por cuanto la decisión de vincularse y desvincularse de un GAIL no responde a un solo factor, sino que es el resultado de características individuales, condiciones familiares, relaciones afectivas y características del contexto. El modelo de intervención, en esta medida, debería tener una línea fuerte en prevención del reclutamiento y de la reincidencia.

Así mismo hay que conocer cuáles han sido las fallas o fracasos del proceso, dónde radican las dificultades y qué costos ha tenido: por ejemplo, retorno a los GAIL, conformación de bandas criminales emergentes o inserción en las existentes, y las grandes dificultades para adaptarse nuevamente a una vida en familia y en comunidad.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, sería estratégico que el modelo de intervención con un enfoque diferencial tuviera como línea de trabajo el encuentro con las poblaciones y personas víctimas de la violencia, pues si se piensa el proceso de atención psicosocial como un encuentro sanador entre una persona con su mundo interno y contexto de afectación, es prioritario reconocer el daño hecho y hacer acciones reparadoras que se conviertan en un intercambio conciliador y constructor de sentido. Esto permitiría que el proceso de DDR fuera un componente de una estrategia más amplia de paz.

Pero, en última instancia, eso dependerá no solamente de la mayor capacitación, preparación o compromiso de quienes construyen los modelos de intervención, sino, ante todo, de la creciente demanda de las fuerzas sociales por hallar caminos duraderos de paz y convivencia y de la voluntad política de quienes manejan los hilos del poder para destinar recursos, liderar reformas institucionales y ampliar el espectro operativo de los modelos de reinserción. La conjunción de todos estos factores debería ser posible. Al menos, en estas páginas, queda consignada una mirada esperanzadora.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alcaldía de Medellín, Programa Paz y Reconciliación (2006) Del Individuo Al Colectivo, De La Persona A La Ciudadanía. Manual de Intervención Psicosocial Para La Reinserción: La Experiencia de Medellín.
2. Alonso, M, Valencia, G. 2008 “Balance del Proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción de los Bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en la Ciudad de Medellín”. Consultado en: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/articloe/viewFile/1941/160>
3. Arjona, A.M y Kalyvas, S (2006). Preliminary Results Of a Survey Of Demobilized Combatants in Colombia. Yale: Connecticut
4. Alta Consejería Para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas (ACR). Unidad de Reintegración Social (2009). “El Rol de las Estrategias Psicosociales en la Reintegración Social y Económica a Nivel Mundial”. Documento de circulación interna.
5. _____(2010) Estrategia de Acompañamiento Integral De La ACR En El PAHD: Una Propuesta Para la Reintegración Dentro de La Desmovilización. Documento de circulación interna.
6. Bekerman, C (2010) Las voces de los desmovilizados. Tesis de grado. Facultad de Comunicación. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
7. Borja, H y cols. (2008) Construcción del Discurso Deslegitimador del Adversario: Gobierno y Paramilitarismo en Colombia. Universitas Psychologica, Mayo-Agosto, Vol. 7, N 002. Pontificia Universidad Javeriana, 571-583.
8. Brett R. y Specht I. (2005) Jóvenes Soldados y Combatientes ¿Por Qué Van A Luchar? Organización Internacional del Trabajo: Estados Unidos

9. Castro MC; Díaz CL (1997) *Guerrilla, Reinserción y Lazo Social*. Almudena Editores. Bogotá.
10. Coser L (1997) *Las Instituciones Voraces*. Fondo de Cultura Económica. México
11. Congreso de la República de Colombia (2007) *Ley 1151 de 2007 Por la cual se aprueba el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010 Estado Comunitario: Desarrollo Para Todos*.
12. De la Espriella, R y Falla J (2009) *Reflexiones sobre la atención en salud mental de desmovilizados de grupos armados en Colombia*. En *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Vol 38, No 2.
13. Defensoría del Pueblo (2006) *Caracterización de las Niñas, Niños y Adolescentes Desvinculados de los Grupos Armados Ilegales*.
14. Departamento Nacional de Planeación (2008) *Documento Conpes 3554. Política Nacional de Reintegración Social y Económica para Personas y Grupos Armados Ilegales*. República de Colombia.
15. Departamento Nacional de Planeación, Dirección de Justicia y Seguridad. Grupo de Estudios de Gobierno y Asuntos Internos (2006) *Diagnóstico de la Política de Desmovilización y Reincorporación de Ex miembros de los Grupos Armados al Margen de la Ley 2002-2006: Oportunidades y Retos para el Futuro*. Documento Sin Publicar. Bogotá Colombia
16. Dubar, Claude (2000) *La Crisis de las Identidades. La Interpretación de una Mutación*. Ediciones Bellaterra. Barcelona
17. Erikson, Erick. (2000). *El Ciclo Vital Completado*. Barcelona: Paidós Ibérica.
18. Fundación Ideas Para la Paz (2005) *Reinserción: Primeras Conclusiones*

19. Giraldo Saridalia (2010) Análisis de la Política Pública de Reintegración Social y Económica de Combatientes Desmovilizados. Estudio de Caso: Bogotá D.C Periodo 2006-2008. Tesis de Grado. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
20. Goffman Erving (2001) Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires: Amorrourtu
21. Hernandez, B; Mahecha C; Rojas, M; Lara L y Sánchez, Y (2010) Tesis de grado: Análisis de los procesos formativos en los programas educativos y de apoyo psicosocial, dirigidos a jóvenes desvinculados y desmovilizados de los grupos alzados en armas, en su proceso de reintegración a la vida civil en la ciudad de Bogotá. Maestría en Educación. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá
22. Iguaran José L (2011) Tesis de grado: Narrativas de violencia de las y los jóvenes desvinculados de grupos armados al margen de la ley. Licenciatura en Lenguas Modernas. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá
23. Labrador, K. y Gómez, M (2010) Desarme. Desmovilización, Reincorporación en Colombia. Fundación Restrepo Barco. Bogotá.
24. Marin Carlos (2008) Why Individuals Join Militant Groups: Unveiling An Interwoven System Of Factors For Guerilla And Paramilitary Enrollment In Colombia: A Dissertation.
25. Medina Maria V, Layne Benilda, Galeano Maria, Lozada Carolina (2007) Lo Psicosocial Desde Una Perspectiva Holística. Publicado en: Revista Tendencias y Retos. No 12: 177-189
26. Ministerio del Interior y Justicia, Programa Para La Reincorporación A La Vida Civil (2006) La Política de Reincorporación a la Vida Civil 2003-2006. Una Mirada Institucional.

27. McDougall Alex (2009) State Power and Its Implications for Civil War in Colombia. En: Studies in Conflict & Terrorism, 32:322–345
28. McNamee, S. y Gergen, K. (1996) El proceso Terapéutico Como Construcción Social del Cambio. La Terapia Como Construcción Social. Barcelona: Editorial Paidós.
29. Multi-Country Demobilization and Reintegration Program (2008) Central African Republic: Lessons From a Disarmament, Demobilization and Reintegration Program, en: MDRP Dissemination Note, 4: 1,4
30. -----(2008) Psychosocial Issues in the Demobilization and Reintegration of Ex-Combatants, en: MDRP Dissemination Note, 3: 1,6
31. Noreña Hermman E (2007) Los Paramilitares en Medellín La Desmovilización del Bloque Cacique Nutibara. Un Estudio de Caso. Tesis de Grado. Universidad de Antioquia.
32. Organización Mundial de la Salud (2001) Informe Sobre La Salud En El Mundo. Salud Mental: Nuevos Conocimientos, Nuevas esperanzas.
33. Otero, B. (2006). Emociones y Movimientos Sociales: Algunas Claves Útiles para Estudiar el Conflicto Armado. Colombia Internacional, enero- junio, número 063, Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia
34. Patino, O; Grabe V; García M (2009) De la Insurgencia a la Democracia. CINEP. Bogotá
35. Pécaut, Daniel (2001) Guerra Contra la Sociedad. Bogotá: Editorial Espasa
36. Pinto V, Dora Eliana (2008) Madres, Jóvenes y Desvinculadas del Conflicto Armado en Colombia: Identidades Construidas, Modificadas y/o Reafirmadas en sus Familias, Grupo Armado Ilegal e Institución de

Protección. Trabajo de grado para optar al título de Magister en Estudios de Género. Universidad Nacional. Bogotá, Colombia

37. Posada-Villa, José A., Aguilar Gaxiola, Sergio A, Magna, Cristina G et al (2003) Prevalence of Mental Disorders and use of Services: Preliminary Results from of the National Study of Mental Health, Colombia, 2003. *rev.colomb.psiquiater*. [online]. July/Sept. 2004, vol.33, no.3 [cited 16 March 2011], p.241-262. Available from World Wide Web: <http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502004000300002&lng=en&nrm=iso>. ISSN 0034-7450.
38. Porch Douglas; Rasmussen Maria J (2008) Demobilization of Paramilitaries In Colombia: Transformation or transition. En: *Studies in Conflict & Terrorism*, 31:5 Pag 20–540
39. Presidencia de la República (2009) La Contribución de Cartagena al Desarme la Desmovilización y Reintegración.
40. Presidencia de la Republica (2002) Política de Defensa y Seguridad Democrática. Bogotá
41. Rico de Alonso, Ana y Henao Álvarez Marcela (2010). Cuidadoras de exguerreros: Contradicciones, roles y lecciones. Ponencia enviada a la Conferencia Mondes des Femmes, Montreal, Canadá, octubre 2010
42. Rivas Gamboa Ángela y Méndez María Lucía (2008) Agendas Locales para la Reintegración: Retos, Experiencias y Oportunidades. Fundación Ideas Para La Paz, Serie de Informes No 7.
43. Rivas Gamboa Ángela; Méndez María Lucía y Arias Gerson (2007) De Excombatientes a Ciudadanos: Luces y Sombras de los nuevos Planes de Desmovilización y Reintegración. Fundación Ideas Para la Paz. Bogotá

44. Rodríguez, María Jimena (2007) Dejar de Ser, El Proceso de DDR Como Mecanismo de Transición entre Universos Institucionales Para Mujeres Excombatientes. Tesis de Grado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá
45. Satriano, Cecilia.(2006). Pobreza, Políticas Públicas y Políticas Sociales. En: Revista Mad 15: 60-73. Universidad de Chile
46. Tabaquera, Dora Isabel (2010) Reconfiguración de las Identidades, del Sentido del Territorio y de los Intercambios Sociales de los Ex Combatientes de Grupos Armados Ilegales. Tesis de grado para obtener el título de Magistra en Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá
47. Tawse, Diane (2008) Conflicto Armado Colombiano. En: Desafíos, Bogotá Colombia, 270-299
48. Theidon, Kimberly (2009) Reconstructing Masculinities: The Disarmament, Demobilization, and Reintegration of Former Combatants in Colombia. En: Human Rights Quarterly 31. 1–34.
49. Theidon, K. y Betancourt, P (2006) Transiciones Conflictivas: Combatientes Desmovilizados en Colombia. Proyecto de investigación. Instituto para la justicia social. Universidad de Harvard. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) Universidad Nacional de Colombia, Bogotá- Colombia.
50. Todorov, Tzvetan (1991) Nosotros y los Otros: Reflexión Sobre la Diversidad Humana. Siglo Veintiuno editores. México
51. Tovar, C; Galindo LF; Guzmán L (2008) Desmovilización y Convivencia Local: El punto de Vista de las Comunidades Receptoras. Publicado en: Revista Diversitas Vol 4, No 2 pag 305-317
52. United Nations (2006) Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards.

53. United Nations Interagency Working Group On Disarmament, Demobilization and Reintegration (2010) Operational Guide To The Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards.
54. Waldmann, P (2007) Guerra, Terrorismo y Anomia Social. El Caso Colombiano en un Contexto Globalizado. Grupo Editorial Norma: Bogotá
55. Wesells Michael (1997) Child Soldiers En: The Bulletin of the Atomic Scientists, November/December.
56. _____ (2000) How we Can Prevent Child Soldiering. Peace Review 12:3.407-413.
57. _____ () Child Soldiers, Peace education, and Postconflict Reconstruction for Peace En: Theory Into Practice, 44(4), Pag 363–369.
58. _____ () Do no Harm: Challenges in Organizing Psychosocial Support to Displaced People in Emergency Settings En: Refuge Vol 25, Num 1
59. _____ (2002) Recruitment of children as soldiers in SubSahara Africa: An Ecological Analysis. The Comparative Study of Conscription in the Armed Forces. Comparative Social Research Series. Greenwich, vol. 20
60. Wesells Michael, Monteiro Carlinda (2006) Psychosocial Assistance For Youth: Toward Reconstruction for Peace in Angola. En: Journal of Social Issues, Vol 62, No 1.2006 pp 121-139